

Nombres de Animales en Vascuence

etimología y folklore

por

Gerhard Bähr



PREFACIO

Las observaciones que a continuación presento están basadas en la mayor parte en los resultados de las investigaciones que realicé en Guipúzcoa en los años 1923-26. Es verdad que al principio me ocupaba casi exclusivamente en ejecutar el «Triple Cuestionario» de la Academia de la Lengua Vasca y que a la margen de esta labor recogía principalmente las flexiones verbales que voy publicando en la REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS. Más tarde anotaba todo cuanto me parecía ser digno de atención e interés, aunque no de un modo sistemático, explicándose así la insuficiencia de mis materiales relativos a animales y plantas, especialmente desde el punto de vista folklórico. Pero, como por ahora no tengo ocasión de completarlos, me decido a publicar, después de haber escrito unas notas sobre ciertos nombres de bichos (RIEV, 1928) y nombres de plantas (RIEV, 1929), lo que me queda todavía, creyendo, que pudiera tal vez ser útil a otros. El estudio presente no es por lo tanto cosa definitiva ni completa, pues lo presento tan solo a modo de ensayo preliminar. Por la misma razón va acompañado de menos mapas o croquis lingüísticos que los que yo creyera deseable, ya que el empleo de tales mapas es el sistema más apropiado para representar de un modo práctico y gráfico los resultados de una investigación relativa a la geografía lingüística y al folklore. Con todo, mi objeto principal ha sido el de investigar las etimologías de los términos recogidos.

Para subsanar en lo posible los defectos mencionados y también impelido por los problemas mismos —muchos de los cuales lejos de restringirse al área lingüística reducida de la provincia de Guipúzcoa rebasan los límites dialectales y hasta los del euskera y el romance— he hecho el estudio extensivo a otros dialectos ensanchando mis consideraciones en ciertos casos y sin método ni sistema determinados ya por el lado del vizcaíno, ya en dirección opuesta y abarcando en los casos menos complicados a toda la Euskalleria.

Los materiales necesarios para esta amplificación los he recogido principalmente en el indispensable diccionario de Azkue y en los sumarios de los Triples Cuestionarios publicados en «Euskera». Los datos folklóricos comparativos los he sacado en particular del magnífico «Handwörterbuch des Aberglaubens» y también de Garbini «Antroponimie ed Omonimie», Sébillot, «Le folklore de France», Rohlf's, «Sprache und Kultur». He citado también a Uhlenbeck, Schuchardt, Grimm, Meyer-Lübke, Humboldt, Bonaparte, Marr, van Eys, Oštir, Bosch Gimpera, Griera, Gárate, Ramos, Barandiarán, Aranzadi, Campión, Silvain Pouvreau y Juan Antonio y Vicenta Moguel. Las revistas que he utilizado principalmente son la REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, «Zeitschrift für romanische Philologie» y «Archiv für das Studium der Neueren Sprachen und Literaturen». En cambio no he podido servirme de los abundantes materiales contenidos en la obra de Azkue, «Euskaleriaren Yakintza», t. I que acaba de publicarse.

Por fin, como en esta clase de estudios es casi imposible obtener exclusivamente resultados nuevos que no hayan sido señalados antes por otros en parte o de una manera parecida, y para completar estas observaciones, he agregado posteriormente varios capítulos que en lo esencial no constituyen sino una reseña de lo que otros dijeron antes. Creo que también estos párrafos serán útiles a muchos, puesto que en ellos van reunidos en lengua castellana, bastantes datos poco conocidos por estar desparramados en diferentes revistas y libros del extranjero.

He aquí la lista de las obras consultadas con las abreviaciones empleadas en el texto y en las notas:

Dicc. (V-E-F), Azkue, Diccionario Vasco-español-francés, 1905-06.

D T, Manuel de Larramendi, Diccionario Trilingüe, 1745.

Dict., W. J. van Eys, Dictionnaire Basque-français, Paris 1873.

Er., Erizkizundi Irukoitza, Triple Cuestionario, sumarios (en

Euskera, Trabajos y Actas de la Academia de la lengua Vasca, Vizcaya: VII, 2, Guipúzcoa: VIII, 1-2, Navarra: IX, 2, Laburdi: IX, 4).

Geogr., Geografía del País Vasco-Navarro, tomos Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra (Barcelona).

Euskar., Campión, Euskariana, Décima serie, Orígenes del Pueblo Euskaldún, Tercera parte, Pamplona 1931.

Astr., M. G. Ramos, De Astronomástica Vasca, Tarragona 1928.

Walde, Alois Walde, Lateinisches etymologisches Wörterbuch, segunda edición, Heidelberg 1910.

RIEV, REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, 1907-35.

ZRPh, Zeitschrift für Romanische Philologie, Halle a. S.

Arch., Archiv für das Studium der Neueren Sprachen, t. 144/49, 149, Braunschweig und Berlin.

Spr. u. K., Rohlf's, Sprache und Kultur, Braunschweig 1928.

Pyr., Rohlf's, Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten (Extrait de la Revue de Linguistique romane, tome VII) Macon 1933.

An., Anuarios de la Sociedad de Eusko-Folklore, 1921-34, Vitoria.

E F, Eusko-Folklore, Materiales y Cuestionarios, Vitoria.

Wu., A. Wuttke, Der deutsche Aberglaube der Gegenwart, tercera edición revisada por H. E. Meyer, 1925.

My., H. E. Meyer, Germanische Mythologie, 1891.

Brev., Hugo Schuchardt-Brevier, segunda edición, Halle 1928.

Séb., Sébillot, Le folklore de France, 1906.

Garb., Adriano Garbini, Antroponimie ed Omonimie nel Campo della Zoologia Popolare, Verona 1919, 1925.

Mog., J. A. de Moguel, Peru Abarca, edición de 1904, Durango.

HdA, Handwörterbuch des Aberglaubens, tomos 1-6 (A-Pflug-brot).

Prim. J. M. de Barandiarán, El Hombre Primitivo en el País Vasco, Donostia, 1934.

Bask. u. Ham., H. Schuchardt, Baskisch und Hamitisch, Extrait de la Revue Internationale des Etudes Basques 7^e année, n.º 3, 1913.

Leiz., *Leičarrage*, Testamentu Berria, 1571.

Beitr., Beiträge zur Geschichte der Deutschen Sprache und Literatur, A. XVIII. (Halle a. S.).

La abeja

De este insecto hablé en esta REVISTA (1) no para ocuparme de su etimología sino para tratar de explicar la sorprendente uniformidad de su nombre en todo el territorio vasco. Ahora me doy cuenta de que Campión se ocupa de la etimología de *erle* (*Euskar.* (2)) y de la única variante que él da: *erika* tomándola tal vez de un artículo de Echegaray (*Geogr.*) (3). En efecto, parece que hasta entonces nadie ha consignado ni confirmado la existencia de este vocablo tan importante. ¿Se tratará realmente de una palabra conservada en algún rincón remoto o no más bien de una confusión con el brezo o érica cuya flor es frecuentada por la abeja? Hasta ahora me parece muy dudosa esta variante y por lo tanto creo más prudente no tener cuenta de ella.

Campión menciona la etimología dada por Moguel en Peru Abarca (4): «Erlia esan gura dau errilia, edo osuago, erriguillia». A esto se puede añadir lo que dice Vicenta Moguel en «Ipui onak» (5): «Erlea = Abeja = Poblador o hacedor de pueblo; de Erri — eguillea». Campión desecha esta explicación porque no cuadra a *erika*.

Los etimologistas como Larramendi, Moguel, Astarloa no pueden tomarse en serio, como tampoco sus contemporáneos de otras naciones. Pero esto no quiere decir que ellos no hayan tenido alguna vez una idea acertada o que no hayan hecho algún buen hallazgo siquiera por excepción. Dado el aislamiento aparente de *erle* en el léxico vasco sería lo más seguro renunciar a cualquiera etimología que desde luego estaría sujeta a errores o equivocaciones. Más como todo etimologista debe contar necesariamente con esta posibilidad, y, como al decir de Schuchardt, el hacer etimologías es una especie de deporte que tiene muchos aficionados, tentaré de sacar el mejor provecho posible de los datos y hechos que conozco, estableciendo los resultados, desde luego con todas las reservas necesarias. Y no creeré tales deducciones un poco aventuradas enteramente inútiles, cuando por lo menos estimulen la rectificación o la contradicción.

(1) XIX, pág. 1.

(2) Décima serie, p. 227.

(3) Tomo Vizc., p. 280.

(4) Pág. 165.

(5) Edición de Euskal Esnalea, p. XXV.

La explicación de Moguel es imposible por más de una razón, aun aparte de la objeción levantada por Campián. Sin embargo, parece que ella contiene un grano, sino de verdad, al menos de verosimilitud, por lo que toca a la desinencia *-le*. Este sufijo forma los agentes de los verbos primitivos (es decir, no derivados mediante *-tu*): *egi-ġe* el que hace, *ikus-le* el que ve. No es imposible que, como supone Moguel, *er-le* presente el mismo sufijo. Pero ¿cuál sería el verbo de que deriva y su significación?

No hay que olvidar que existe otro nombre antiguo para la abeja conservado en *eul-tza* «colmena» de *euli* + *tza* (señalado ya por Vinson en *Revue de Ling.*?) (1). Hoy día *euli* es exclusivamente «mosca», y en el caso de *eultza* (al lado de *erla-u(n)tz*, *erle-ontz*, etc., que vienen regularmente de *erle*) parece conservado un significado antiguo genérico que abarca a la abeja y la mosca y tal vez a más insectos. El hombre primitivo tenía los sentidos muy agudos y bien desarrollados, pero la inteligencia bastante rudimentaria incapaz de clasificar los detalles. Más tarde, con la evolución de su intelecto, y ante la necesidad de distinguir los diversos insectos por su forma, sus hábitos o su utilidad para él mismo, ya no bastaba un término tan vago. Entonces formaría compuestos y derivados de *euli* como estos para llamar a los diferentes géneros. Así tenemos hoy: *eltxo*, *ġltxa* = mosquito, gorgojo, *uli farfġla* = mariposa, *eltzar* = larva de gusano, *eltxu* = cigarra, *elsuns* = tábano, *itelbi*, *iteuli*, tábano, *eltzo* = mariposilla, mosquito, *eltxar* = gusanillo, mosca que pica. En cambio *euli* (*elbi*, *ġlu*, *uli*, *ġġ*, *ġġ*) se restringió al significado de «mosca». Y al mismo tiempo se tuvo que distinguir a la abeja de la mosca. Esto ocurriría cuando se había reconocido la utilidad de ese animal porque producía la miel, momento que pudo preceder de mucho tiempo a su domesticación.

Aun hoy día, el campesino vasco siente cierto cariño y predilección por la abeja, según se ve por el hecho de que le anuncia la muerte del amo, igual que a los animales domésticos mayores. Esta costumbre, tantas veces señalada como existente entre los vascos, se halla en muchos puntos de la Europa Central y Occidental y en particular en el norte de Alemania, donde hasta las fórmulas de que se valen hacen recordar las del campesino vasco. Y lo mismo allí que en el País Vasco se sigue la norma de prohibir la compra

(1) (Los nombres de la colmena merecen un estudio aparte, son ellos muy sugestivos, pues presentan ciertas analogías con los de otras lenguas).

y venta de las abejas por dinero, cobrándose su importe en especie (1).

Cree Barandiarán que esto son reminiscencias de la época megalítica, en que se inicia en el País Vasco la ganadería y por lo visto también la cría de abejas. La relativa antigüedad de la apicultura se ajusta bien con lo dicho sobre *euli* = abeja.

Pues bien, se hizo necesario distinguir a ésta de la mosca; se habría añadido a *euli* un elemento marcando alguna calidad o actividad, acción característica de la abeja, diciéndose: **euli-erle*, «la mosca que pica, la que hace miel o cera», o cosa por el estilo. La hipótesis de que se trata de una acción parece indicarlo precisamente la desinencia *-le*. Pero ¿cuál será la acción expresada por *er-*? Tendrá que ver con *er'e* «quemar» y tal vez «picar» o se relacionará con *Ez-ti* «miel», y *EZ-ko* «cera»? El rotacismo no es raro en vascuence, v. gr. en *uztarrĩ(a)* = *uztarĩ(a)*, *ezki* = *erki*, *ostots* trueno = *ortots*, *másma* araña = *marma*, oso = *oro* (?), *esna-tu* relacionado tal vez con *erne*, *Ozkatsategi*, cueva cercana de Urréjola Garay (Oñate) que los del país llaman *Orkatsategi*.

Puesto que estas etimologías son harto vagas, no dejaré de mentar otro factor que ha motivado con frecuencia la sustitución de un término nuevo (en este caso *erle*) a otro antiguo y corriente (*euli*). Sucedió ello en particular, a modo de tabú, con los animales muy temidos o los considerados como sagrados. En ambos casos se comprende que se evitaba el pronunciar sus nombres verdaderos ya por miedo, ya por respeto (como en el caso de la abeja), empleándose una perífrasis. Es Uhlenbeck el que primero parece haber sospechado la existencia de términos tabú en la lengua vasca (2). Meillet los ha señalado en las lenguas indogermánicas. V. gr. no aparece en ninguna de las lenguas germánicas el vocablo para «oso» correspondiente al lat. «ursus», griego ἄρκτος, sánscrito «arsas», celta (galo) «artos». Tenemos en antiguo alto alemán *bero*, en antiguo islandés *björn*, inglés *bear*. A estos les corresponde probablemente el letón *bêrs* «pardo, moreno», de modo que un vocablo tabú relacionado con el color del oso debe de haber suplantado al término primitivo desde muy antiguo.

(1) *Bar.*, pág. 67 y *An.* VII, 92-93.

(2) RIEV, XXIII, p. 487: *Bilarrausi*.

Zángano, abejorro, abejón, avispon, avispa.

De todos modos, sea cual fuere su etimología, hoy día el vocablo *erle* se usa de un modo normal y uniforme para «abeja» (*Apis mellifica*) habiendo formado para llamar a otros insectos una porción de derivados cuyos elementos aparecen más o menos claramente. Un procedimiento muy frecuente y obvio también en otras lenguas es el de tomar a los bichos grandes y temidos como varones de la abeja y a los menores como hembras. Es sabido que en las abejas sucede precisamente lo contrario, pues la reina es mucho más grande que los zánganos o varones. Además, éstos se confunden en la terminología con el abejorro (*Bombus*) según veremos más adelante. *Erlero* (B-m) zángano es lit. «abeja loca», de *erle* + *ero*, como en italiano «ava mata» (Treviso) y «apa fudduna» (Sicilia) en italiano literario «ape folle» (1). *Erlar*, *erlastar'* de *erle* + *ar'* (y *erle* + *zatar'*?) «varón» es zángano y abejorro, y se corresponde con el italiano (Trieste) «mascio de la vespa». A la reina, por ser más grande; la toman en B-oñ como varón, confusión que también les pasó a Aristóteles y Virgilio. También se le llama *erege* «rey» (G); otros le atribuyen su verdadero sexo, llamándola *eregiña* (G B), *andere* (S) lit. «señora». *Erlealper'*, *erlanagi* de *alper'*, *nagi* «perezoso» sozángano, y poseen al igual del cast. zángano, alemán *Drohne*, el doble significado de «varón de la abeja» y «(hombre) perezoso». A este propósito, voy a mencionar la etimología del francés «malot»=abejorro (*Bombus*) que hasta hace poco tiempo no se sabía explicar de un modo satisfactorio. Brüch lo creía idéntico a «malot» = verraco (2). Pero Rohlf's (3) sostiene que es *masloz (-t-s) del latín *masculottus lit. «varón pequeño» conservado también en sardo (Tempio) «masciottu» =zángano. Reina confusión completa entre los términos para zángano y abejorro en dialectos del italiano, francés, español, portugués, rumano, holandés, croata y polaco, lo cual no extraña, pues estos dos insectos tienen de común que no pican ni trabajan y que vuelan con un zumbido fuerte (4). De esto le vienen al abejorro los nombres onomatopéyicos *burunba* (BN) y *burunburun* (B). En Italia lo llaman «pecchione» (Trieste?) que es «abeja grande», mientras en Mondragón *erle-andi* designa al tábano.

(1) Rohlf's ZRPh 49, 712.

(2) Arch. 144, 102-3.

(3) l. c. 145, 262.

(4) Rohlf's l. c.

Uno de los nombres más curiosos del abejorro es *erlamando* (G...) lit. «mulo de abeja». En Legazpia es según creo, *Bombus terrestris* y también *B. hortorum*. Es posible que este nombre lindo le venga de su color rojizo que en efecto recuerda el de los mulos; y no sería sorprendente que haya cuentos o estribillos infantiles relativos a este término. Pero la variante *erlemasto* (BN-s) «avispón» recuerda más bien lo dicho sobre el francés «malot» ital. «masciottu» lit. varón pequeño. Pues en roncalés *masto* (según Meyer-Lübke del castellano (1)) es también macho, varón, de modo que por su significado *erlemasto* (y *erlemando*?) podrían ser idénticos a *erlar* = «abeja varón».

Avispón (lat. *Vespa crabro*, alemán *Hornisse*) y avispa (lat. *Vespa vulgaris*, al. «*Wespe*») es *erlabio* (G... B-ang-mond-otx-ub) con las variantes *erlapio* (B-on), *erlabiño* (G...), *erlapiño* (G...), *erlamiño* (G-elg, con influencia de *miñ* «dolor?»), *erlamuiño* (G... = *erlabio* + *erlamando*?), *erlamoyo* (G-ár). También, pero con distinto radical *kuribio* (B...) *kurubio* (B...), *kulumiño* (G-mutr), *kurumiño* (B...), *kulemiño* (B-m) y por fin *ulabio* (B-b), *udubio* (B-otx-tx) de **(e)ul(i)abio*. Estos últimos designan especialmente a la avispa (*V. vulgaris*). El radical *kuru-* está aislado y es difícil de explicar, aunque Campión le encuentra analogías arias (2). Schuchardt lo hace derivar del latín «crabro» = avispón (3). Mas no ocurre lo mismo con la terminación *(-a-)bi-o* que volveremos a encontrar más adelante al tratar de otros animales (véase erizo, rana, salamandra, escorpión).

Baserle (BN-s) avispa es lit. abeja salvaje, de bosque (*baso*), y *urerle* (AN Araq), zángano tal vez abeja acuática (?). ¿Será *asterle* (R) avispa con su variante *usterle* (BN-s R-bid) = *asto* + *erle*, abeja de burro en el sentido de «silvestre, salvaje» como *asto-arbsa* «rosal silvestre»?

Se llama ella también *erlaiztan* que hace pensar en *izten*, *ezten* aguijón tomado como adjetivo «agudo» «afilado», así como *ezti* significa miel y dulce, *argi* luz y claro. *Ezten* Uhlenbeck lo cree de procedencia germánica, del gótico «stains» = piedra (4) con una traslación semejante a la que se ha supuesto en *aizto* cuchillo, lit. piedrecita, etc. Pero Schuchardt (5) lo cree tal vez derivado del cast. «lezna».

(1) RIEV 1923, 468.

(2) *Euskar.* X. p. 228.

(3) ZRPh 1902, 588.

(4) Germ. Wörter im Baskischen, Paul und Braunes Beiträge, XVIII, p. 399.

(5) l. c., p. 532.

Es sabido que la picadura de la avispa es muy temida por ser más dolorosa que la de la abeja común. Pero al lado de la forma citada existen *erlakiztain*, (G) *erlakaizten* (G...), *erlakazten* (B-oñ) *erlakizten* (AN G) que significan avispa y más corrientemente cirro (= diuieso sin ojo), y estas variantes suscitan ciertas dificultades. El nombre del insecto parece que se ha aplicado al tumor producido por su picadura. La misma traslación existe en «furoncle guépier» de Trélat y «avispero» de Galicia (1) Una traslación parecida aunque no idéntica se habrá producido en *espara* (B G Oih), *espare* (BN), *espari* (Sc), *ezpara* (Bc Gc), *ezpada* (AN-b BN BcGc R) «tábano», si realmente viene del latín «sparus, sparum», = dardo corto, que es acaso de origen celta. Es obvio que hay cruzamiento posterior con el cast. espada. (Habrá relación entre ese vocablo y *ezpi* (B G) aguijón? Schuchardt en cambio opina (2) que estos vocablos y sus variantes *lespada* (L) *lespara* (B, G, AN, BN, R) proceden del romance, comp. gallego «néspera», asturiano «aviéspara», bearnés «brèspe» que son derivados del latín *vespera, *vespula.

Hay otro tipo de términos muy corrientes para vespa vulgaris y también crabro: *listor* (G BN L), avispón (y aguijón de la serpiente), *liztor* (G BN L), *liztortzar* (G?), *liztur* (AN), *leizor* (BN), y por otro lado *liztame* (G-and), *listame* (Gc AN-lez) *lixtafina* (L), *leizafin* (BN) significando las últimas avispa pequeña. Creo que éstas presentan *eme* hembra resp. cast. «fino», lo cual explicaría perfectamente el matiz de su acepción. Entonces las primeras estarían formadas como contrapartida con *ar* varón, resp. con *tzar* viejo grande, feo con el sentido aumentativo del cast. -orro en «abejorro». Es de notar, no obstante, que no se da la forma **listar* que sería la más lógica. El primer elemento puede explicarse como residuo de *euli* mosca que ha servido para tantas combinaciones: *eu)lizto-ar*, y así parece entenderlo también Campión (3). Añade él: «*Iz, ist* pudieran ser residuos de *ezti*, miel, seguidos del sufijo derivativo *or* (*kor*) que indica afición...». No me parece muy probable esta etimología por ser la abeja y no la avispa el animalito que más se asocia con la idea de la miel. De todos modos es muy difícil explicar lo que queda de *liztor* después de haber restado *euli*) y *a(r)*: ¿será *-izto-zto*? Este residuo recuerda *mizto* (4) «aguijón de la culebra y ser-

(1) Gárate, RIEV, 1933, p. 97

(2) B. u. R. p. 34-35.

(3) Euskar. p. 228.

(4) En Vergara *miztor*, Gárate.

piente» que a su vez está probablemente formado de *min*, *mi* lengua (prim. **mini*) +un sufijo *-zto* tal vez diminutivo: **minzto*, «lengüeta»; también puede ser una partícula que tiene el sentido de agudo, afilado (compárese *ezten*, *izten* lezna, agujón,). El mismo *listor'* significa en G-elg avispa y agujón de la serpiente, lo cual da fuerza a la hipótesis de que dicho vocablo debe contener algún elemento significando agudo. Schuchardt en cambio opina que en los vocablos *leizoř*, *listor'*, etc., la *l*- ocupa el lugar de una *f* primitiva (1). Para zángano, Larramendi (D T) trae además de *listor(a)*: *erlafo(a)*, *erlafaun(a)* que no encuentro en ningún otro diccionario. Este último podría ser corrupción o variante de *erlajaun* lit. señor de abeja, pero ¿qué será el otro?

Abadote (AN-lar. L) avispa, lit. «cura» es un término humorístico como *apexa* (L-Sara) «mariposa» de *apaiza* «el cura» (2). Así lo entiende al menos el vulgo, pero su etimología verdadera podría ser, como lo ha propuesto Schuchardt, el latín «apis», acusativo «ape(m)» que ha dado también *habe* (L BN S) «tábano» (3).

La mariposa

Sobre este lindo animalito publiqué en esta REVISTA (4) unas observaciones y etimologías que hoy día ya no me parecen todas aceptables. Sin embargo y, a pesar de la abundante nomenclatura vasca que nos ha proporcionado el Erizkizundi, resisto a la tentación de volver a abordar este interesante problema de conjunto. Pues para hacerlo con éxito hay que incluir las supersticiones correspondientes, las cuales deben estar estrechamente relacionadas con los términos, y también es preciso tener en cuenta los términos castellanos, en particular los de las inmediaciones del territorio vasco. Pues aquí, como en otros casos, el límite lingüístico no lo es ni del pensamiento, ni de la mentalidad populares, que son los verdaderos creadores de tales nombres.

(1) B. u. R., p. 35. Cree él que el vocablo en cuestión deriva del latín *vespa*.

(2) Véase Bonaparte RIEV, t. III, 139.

(3) ZRPh 1912, 36, p. 34. Sin embargo sorprende la *-b-* del vocablo vasco debiendo esperarse *-p-*.

(4) 1928, t. XIX, p. 2-4.

Griera, en una publicación en que se refiere también a mis notas (1), señala la riqueza de las denominaciones de la mariposa en el dominio español (que comprende Cataluña y Vasconia) frente a la unidad sorprendente que presenta el atlas lingüístico de Francia, con su tipo único «papillon». El vocablo castellano más común «mariposa» lo cree él relacionado con «¡María pósate!» tan sólo por etimología popular, afirmando que su verdadero origen es «mala pavis» (pavesa, fundándose en «pavis» de Segovia y «malvavises» de Villasarnechino). Mas la derivación fonética suscita dificultades, porque la supuesta forma intermedia *pávisa que sola puede producir «*pav(i)sa, -posa» no se da. Tampoco creo se puedan aducir como prueba las formas vascas *pinpilinpauxa* (AN-ond) *pinpilinpoxa* (AN-irun), sino que éstas guardan estrecha relación, la una con el castellano «pósa(-te)», la otra con el gascón «pauza», comp. en vascuence *pausa* (AN L), «reposo», *pausatu* (BN L R S) reposarse, etcétera. Estas señalan en la dirección del bearnés y gascón, no del castellano, siendo de notar que *pinpilonpauxa* es de una región donde la lengua gascona era corriente casi hasta nuestros días. Su primer elemento procede, como lo dice también Griera, del latín «papillone(m)» pero no directamente, sino por intermedio del francés papillon, bearnés (Mont-de-Marsan) parpailloun, con influencia de *pinpirina* (L) (2) y tal vez de *poxpolin* (G AN). Poco probable me parece también la tesis de que este último nombre proceda de *pausa* = (pavesa) + *polin* del lat. «pullinu(m)». Pues *poxpolin* significa además persona linda, perinola y agallón y es onomatopeya para designar a la codorniz, que es sin duda la acepción primitiva. La evolución de las acepciones se habrá producido en este sentido:

codorniz, cosa (persona) linda, mariposa, agallón.

Si la etimología que propone Riegler para mariposa = María pósate es exacta, podremos suponer que este concepto tan corriente en Italia se conoce aun en el País Vasco. Así lo había sospechado yo con respecto a *kalaputxi* (3), pero *txalapitxi* es más difícil relacionarlo con la idea de que los niños le llamen «¡baja (ven) linda!». Es posible que la tengamos en *atxamini*, *atxinini* (AN Araq) *atxanini* (AN-irib-orozbet-espari-ainzio), pues su primer componente es a

(1) Volkstum u. Kultur der Romanen I, 3/4 p. 316-23.

(2) Este tiene su contrapartida exacta en el nubio «pinpirungu» = m., véase Schuchardt RIEV 1912, 275.

(3) Véase esta REVISTA I. c.

modo de imperativo sintético de *jaitxi* bajar que es, según Silvain Pouvreau, *haitsa* (1) o de *atxion* aguardar que es también del AN. El segundo *nini*, es yema, muñeca, cosita bonita, etc., y *pitxi* es lindo. Sin embargo hay que recordar que estas formas se acercan bastante a *atxitamatxi*, *atximatxi* (AN) que explicaré luego de un modo diferente.

Por lo que toca a *inguma* (G, también Larram.) mariposa, Griera acepta la derivación que yo había propuesto (1. c.) del latín *incuba*; pero parece rechazar mi razonamiento, pues dice: «el poner la mariposa los huevos sobre las plantas ha dado, sin duda; origen a esta denominación». ¿Será probable que el vulgo haya observado a la mariposa depositando sus huevos? O si fuera así, ¿cabe imaginar que este acto le haya parecido tan extraordinario y característico? Por otra parte, es muy corriente la superstición de que las brujas adopten la forma de una mariposa, no sólo en muchas regiones de Alemania, Francia e Italia, sino que en el mismo dominio vasco, se la asocia con la bruja, como lo atestiguan *sorgindera* (B-germ), *sorgin-ninija*, *sorginmandatarie* (B...). Y aún más, se creía que las pesadillas eran ocasionadas por brujas que se introducían en las casas en forma de mariposa (2), de gato, perro, comadreja, ratón blanco, mariposa, de paja, plumita o de humo (3). Me parece más probable que ésta sea la verdadera explicación del vasco *inguma*, que tiene el doble significado de mariposa y pesadilla.

Tendrán relación con *lo* sueño los vocablos *axandalo* (AN-lek) y *txintxilinpalo*? ¿O serán más bien sus terminaciones las mismas que las de (*txori- kaka- kata-*) *malo* máscara, espantajo, escarabajo, (*kaka-*) *marlo*, *-lardo* escarabajo, *a'ranpalo* espantajo?

De los nombres de aves se han trasladado a la mariposa en vascuence, golondrina: *aiñara*, pollo (de Dios): (*jink-*)*oiño*, alionín (?): *tximutx* (que es también chinche), paro: *tximiritxa* (4). Quizás haya influencia de *tximu* mono y de *tximur*(-txi) pellizco, y también de *tximiriká*, *tximilot* mariposa. En castellano son muy comunes en ese sentido pajarito, etc., y en catalán paloma, etc., y *papagai*, (Griera) en italiano paloma (Garbini), en alemán (Butter-) Vogel.

(1) Dicc., *haitsi*. También Leizáraga lo emplea, Lucas, XIX, 5 (página 144) *haitsa leihatuki*, «¡baja rápidamente!».

(2) My, p. 113.

(3) Wu, p. 273.

(4) Del latín *cimex* en mi opinión. Gárate.

Una de las supersticiones más curiosas tocante a la mariposa es su aparición como alma. Todos los pueblos primitivos tenían creencias parecidas, pues los indogermanos se figuraban el alma humana como pájaro, los egipcios como pájaro con cabeza humana, los griegos como sirena alada, arpía o vampiro, los cristianos primitivos la simbolizaban también como ave (paloma o pavo real). Posteriormente aparece como mariposa, mosca, murciélago, etc. (1). Así se explica que se llame a la mariposa en griego ψυχή(2), en inglés (Yorkshire) soul. Riegler (3) ha estudiado este problema a fondo en un artículo de que saco los detalles siguientes. En retorománico «mammaduonna» es a la vez abuela y mariposa. Esta homonimia no está basada en un parecido exterior sino en la supuesta identidad de su esencia, pues nos la tenemos con la idea de que la abuela se cambia en mariposa. Lo mismo se puede decir en el caso del ruso «babočka» (abuela y mariposa) según había indicado v. Edlinger hace medio siglo, y del sueco «käring-själ» mariposa, lit. alma de solterona. En alemán se la llama Schneider-seele = alma del sastre. (Hay que tener en cuenta que existen en esta lengua muchas bromas y chanzas relativas a los sastres porque se los imagina muy flacos y de poco peso.) Un testimonio muy importante para la significación totemística del animismo de la mariposa lo señala Sébillot (4). «En Irlande, vers 1814, le papillon était regardé comme une âme d'ancêtre qui pénétrait dans la maison mortuaire, et s'il se montrait près du cadavre, c'était pour celui-ci le présage du bonheur éternel.» El antepasado difunto vuelve pues en la forma de una mariposa para llevar al nieto muerto consigo al reino de las almas. Este reino a donde vuelve el alma es su morada primitiva. Por consiguiente la mariposa no es solamente la epifanía de los finados sino también de los niños que no han nacido todavía (los cuales se cree en otros puntos son también idénticos con los mosquitos). Semejantes creencias según indica Riegler son comunes aún hoy día en el Valle de Aosta, y en los Abruzzos, donde llaman a las mariposas nocturnas «aneme de la prehadorije» = almas del purgatorio, en las Landes y, en Carintia. Así puede explicarse el término catalán «senyor, senyora» (Blanes), pero Griera suscita la

(1) *Meyers Lexikon*, tomo S-Z, p. 16.

(2) Véase mi artículo en esta RE v. l. c.

(3) *Arch.* 149, p. 272-75.

(4) *Le paganisme contemporain chez les peuples celta-latins*, p. 177, según Riegler, l. c.

idea de que se llame así porque no trabaja y sólo anda de flor en flor (1). Menos simpáticos como morada del alma son el sapo (en Mecklenburgo = Groot-mööm lit. abuela) y la falangia (especie de araña) llamada en la Normandía «grand' mère». Riegler cita también el curioso nombre vasco de la mariposa (o según él cree de cierta mariposa) *astoaren anima*, «alma del burro» que para von Edlinger era «un resto de la antigua creencia de los iberos en la metempsícosis». Griera dice sobre este particular: «No sabemos qué relación pueda tener la mariposa con el alma de un burro» (1). Este nombre no sé si se encuentra en algún pueblo de Guipúzcoa, pero se extiende por el AN y L y ya lo conocen Silvain Pouvreau (según el Dicc.) y Humboldt (2). Es pues improbable que se trate de una broma momentánea y local (v. gr. una alusión a la acepción de *asto* = estúpido), parecida a la que yo he sospechado en el caso de Schneiderseele. Por otra parte, en vista de la extensión del animismo de la mariposa, la conclusión de von Edlinger parece demasiado arriesgada. Hay por cierto un hecho que creo viene muy bien al caso. Aparece en las inscripciones aquitánicas de la época romana en una lápida votiva ASTO ILUNNO DEO como nombre de una divinidad (en dativo) (3). Schuchardt y Schulten lo toman con otros nombres como prueba del culto de los animales en los aquitanos (4). Pero añada que no sabe qué hacer con *asto ilunno* = «burro oscuro» en vascuence *asto ilún*. ¿Será demasiado atrevido sospechar que el término de animismo actual *astoaren arima* sea la última supervivencia de aquel culto de los vascos antiguos? *Astoluma* = mariposa sugiere asociaciones todavía más atrevidas con ASTO ILUNNO. Pero sabemos poco de este vocablo dado solamente por Duvoisin (ms.) y que probablemente no es sino una creación espontánea y aislada por lo que toca a *-luma*.

Esta creencia en la naturaleza animística de la mariposa no la habría expuesto aquí con tantos detalles, si no creyera haber descubierto más trazas de una posible superstición análoga en la lengua vasca. En AN tenemos como nombres de la mariposa *atxi-yamatxi* (AN-arbizu), *matxita* (AN-etx-aran), *atxitamutxita* (AN-bak-it), *atxitemutxitari* (AN-urdi), este último según el Erizkizundi mariposa de noche, «matacandiles». *Atxitamatxia* (Larramendi) po-

(1) l. c.

(2) Correcciones y Adiciones. Vocabulario.

(3) RIEV, tomo III, Schuch., Iber. Person. ? Geogr. Nav. I, p. 385.

(4) Schuchardt, Bask. = Iber. oder = Ligurisch, p. 118-19, nota I.

dría traducirse «abuelito y abuelita» ? de *aitaita* + *amatxi*? Hay empero dificultades de orden fonético y semántico, pues *aitaita* «abuelo» es peculiar del vizcaíno y *aitatxi*, *amatxi* tienen en AN-b sólo la acepción de padrino y madrina siendo contracciones de *aita(gu)txi*, *ama(gu)txi*. Es cierto que el dialecto de la Borunda donde las formas en cuestión se usan, se aproxima en ciertos puntos al vizcaíno (véase rana). Pero, como no estoy documentado sobre su terminología relativa al parentesco, no puedo decir nada de cierto. En todo caso, es recomendable recordar que estas variantes se parecen a *atxanini*, etc. (pág. 83).

Otra superstición extraña es la de que las mariposas propagan ciertas enfermedades o de que ellas son el contagio mismo materializado. El Sommervogel lit. pájaro de verano en Suabia es la mariposa portadora de la peste. Para destrozar a ésta y otros bichos pestíferos se encienden hogueras el primero de mayo y el día de San Juan (1).

Según Grimm, Deutsche Mythologie 3,402 (1) San Eligio prohibió la celebración del «dies tinearum vel murium», es decir, del día de las polillas y los ratones. La alteración semántica que el latín *tinea* (tinia) = polilla ha sufrido en sus derivados neolatinos, castellano *tiña*, francés *tigne* = enfermedad de la piel, *roña* es otra ilustración de ideas del mismo género. Y la misma traslación pero en sentido inverso se ha producido en vascuence. En B-zean-yur-ber-mail-zalb *eskabi* es mariposa (2) y según el Dicc. tenemos *ezkabi* 1) (AN B G L) *tiña*, 2) (B...) mariposa mayor, 3) (B-m) polvillo que dejan las mariposas. Su origen es el latino «scabies» sama, *tiña*, *rascazón*. Es evidente que se tomaba el polvillo de sus alas como transmisor del contagio.

La antigüedad de ciertos de estos nombres está bien atestiguada. Oihenart cita *astoaren anima*, *inguma*, Axular *uli-farfaiñia* y Larramendi (D T) *inguma*, *txiketa*, *txirita*, *mitxelete*, *ulifarfañia* y en el supl. *atxitamatxia*. Estos términos son todos populares, siendo digno de atención que en vista de la exuberancia de nombres populares el mismo Larramendi ponga frenos a su afición neologista. *Txiketa* (de *txiki* pequeño?) aparece hoy en la forma de *txaketa* por asociación puramente acústica con el cast. «chaqueta» (como *sapaburu*:

(1) My. p. 98.
(2) *Erizk*, Vizcaya.

sopabero (véase el párrafo sobre la rana). Griera en cambio cree (l. c.) «que no es otra cosa que un «cateta» cat. «gateta» de gato».

Aparte de estos detalles muy curiosos e instructivos, me limitaré a señalar un solo hecho, muy importante por cierto, que se desprende particularmente del estudio de la terminología de la mariposa, pues este hecho tiene una significación más general. Posée ella muchísimos nombres, aunque no pocos de ellos se pueden reducir a un número reducido de tipos lingüísticos. Los que yo he recogido en Guipúzcoa figuran en el croquis número 1.

Los tipos principales son: a) *mitxeleta* (= *tximeleta*), b) *mitxirika*, c) *inguma*, d) *pinpilinpauxa*, e) *Maria panpilón*.

a) *Mitxeleta*, *-tximeleta* ocupa todo el suroeste de la Provincia (dialectos guip. y vizc.) extendiéndose por el valle del Urola y sus afluentes hasta la costa. Su variante *pitxilõta* que significa también vellorita (*colchicum autumnale*) es más común en el sur.

b) *Mitxirika* ocupa todo el valle del río Oria menos la parte alta donde domina a) y la parte baja.

c) En ésta el tipo más usado es *inguma*.

d) *Pinpilinpauxa* parece que es exclusivo del noreste donde el dialecto es alto navarro.

e) *Maria panpilón* se ha introducido desde Francia, por Fuenterrabía, y San Sebastián llegando hasta cerca de Tolosa.

Ciertos tipos de cinco sílabas como *mitxilikota*, *txipilipeta* y *txipilitona* se encuentran en el noroeste, suroeste y noreste, y *pitxilingaria* en el centro. En los límites de la provincia están localizados los tipos extraños *kalaputxi*, *abekata* y *txaketa*.

Es una lástima grande que no se publicasen los ochenta términos que Bonaparte comunicó a la Philological Society de Londres (1). Pero es de notar que esta abundancia de términos no está clasificada según las categorías de las mariposas tan diversas por su tamaño, forma, color y hábitos, sino que *la mayoría de los vocablos significan «mariposa» a secas*. Como términos especializados no encuentro más que los siguientes:

txaketa (AN-oy) cierta mariposa,

poxpolin (G-zeg) mariposa mayor.

(1) Véanse las cartas de Bonaparte a Schuchardt en RIEV, III, p. 139.

inguma (G...) macaón (I)

txipilota (G-zeg) macaón menor, que revolotea alrededor de la luz y también vellorita,

matxingóringo (B-araoz) pequeña mariposa roja, tal vez por confusión con la coccinela (véase más adelante).

aiñari zuri (R) golondrina y mariposa, probablemente el «botis».

pinpilinpauxa (AN-ond) mariposa de noche.

ezkabi (B-otx-tx) mariposa mayor.

Y con todo, la especialización de estos vocablos no es muy considerable.

Huelga decir que este fenómeno no es peculiar al vascuence sino que se encuentra más o menos en todas las hablas vulgares. A un sabio alemán que fué a Grecia para estudiar la flora de aquel país le sucedió esto: preguntó a unos pastores de cierta comarca los nombres de varias flores, pero ellos no distinguían las especies y daban invariablemente en sus respuestas como nombres la palabra *λουλούδι*, es decir, «flor».

El escarabajo

Este mismo fenómeno se manifiesta en los términos para los insectos y escarabajos aunque no en forma tan extrema, pues en ello ciertos bichos más salientes se especifican mejor.

Uno de los más conocidos es *kakalardo* (en lat. *Geotrupes*, al. *Mistkäfer*), cuya etimología es paladina, puesto que *lardo* está emparentado con el verbo *lardaskatu*, *lardeatu* (G-legazpia) «revolver embrollar» que es una alusión a su hábito de revolver el fiemo de las carreteras (2). Así están formados también en francés «bousier» (*bouse* = estiércol) en italiano «stercorario» (HdA) y en alemán *Mist-käfer* (*Mist* = estiércol). El vocablo *kakajale* «el que come f.» designa al mismo bicho, pero no estoy seguro si lo propio sucede con *kakamarò*, *kakamarlo*. Estos vocablos están relacionados con *kakalarù* (G-elg) escarabajo, compárese *kakanarru* = despreciable, en el castellano de Bilbao (3), *katamarù* (G-seg-orm) cucaracha, *ka'amarù* (B-urěj) escarabajo, *mamurlo* (L) íd., *mamurù* (AN-b), *mamu*

(1) Geogr., Vizc., p. 280.

(2) Es sorprendente la semejanza de esta palabra con el nubio «kukundāra», francés mer. «coucou(a)ro». Véase Schuchardt, RIEV, t. V, 1912, 276.

(3) Gárate, esta REVISTA 1930, p. 155.

(B BN), *marò* (R) insecto, *marbalo* (L) íd., *mamar'ao* (B-o) oruga y con otros nombres de insectos, en particular de la araña. El suletino *kaka barbalot*, aunque es escarabajo en general, estará influenciado por el francés «barbouiller»? Estos nombres aunque justos no son por cierto tan respetuosos como los que le dan en Suecia: «Torbagge» = camero de Tor (una divinidad escandinava) o «Torbosen» = buey de Tor (1). La relación de este insecto despreciable con una divinidad se encuentra también en la mitología egipcia, pues el escarabeo que se consideraba como sagrado es un pariente muy cercano del geotrupes.

La coccinela

Más simpática es la coccinela (*Coccinella septem punctata*) llamada comúnmente en Guipúzcoa *amona gona gorì*. Sobre élla corren muchos cuentos y leyendas populares según lo indican sus nombres, castellano «vaquita de San Antón», alemán «Marienkäfer» = escarabajo de la virgen, *Sonnenlämmchen* (Hannover) = «corderito del sol» y en vasc. *Mari gorìngo* (2) (G-oik), *Mari gorì*, *amona manta gorì* (G), *amona mantan*, *gorì* (G-rent). Este tipo de nombre lo representan asimismo el francés «bête de la vierge» (3) (HdA) y el sueco «Jungfru Marie» = Virgen María (4). En el País Vasco es muy conocida una canción popular o estribillo que los niños le dirigen a modo de pronóstico del tiempo. He aquí una forma usada en Oiquina:

Andre Mari gorìngo,

Biar eguzki ala ebi egingo?

Biar eguzki egiten bada: kutxan gorde,

Ta ebi egiten bada: sutan e'è !

«Señora María roja, ¿hará sol mañana, o lloverá? Si hay sol mañana, te guardaremos en el arca, y si llueve te quemaremos en el fuego.»

En catalán existe este estribillo popular:

«Marieta, puja-te'n al cel

Que et donar pa amb mel...»,

(1) My 113.

(2) En el Dic. de Azkue sin *n.* Gárate.

(3) Rolland, l. c.

(4) My 113.

y en la Alta Austria:

«Frauenkäferl, flieg über den Rhein,
Und frag unsere liebe Frau,

Ob's heut und morgen schön wird sein.»

=«Escarabajito de Nuestra Señora, vuela sobre el Rhin, y pregunta a Nuestra Señora, si hará buen tiempo hoy y mañana» (HdA).

Este animalito, a pesar de su insignificancia, debe haber desempeñado un papel muy importante en ciertas mitologías antiguas de Europa, si, según se cree, su folklore actual no representa en gran parte sino los últimos restos de las creencias primitivas. En el caso de la coccinela los datos son tan abundantes que las conclusiones sacadas de ellos parecen ser seguras. Y estas supervivencias coinciden de un modo curioso con lo que se dice y cree a propósito de este insecto en el País Vasco. En Italia v. gr. la coccinela sirve igualmente de oráculo o de medio para adivinar el tiempo y por eso se la llama simplemente «adovinello» (Génova, Siena, *Garb.*) o sea «acertijo». Lo propio ocurre en Francia y la Europa Central, donde abundan los estribillos.

Se cree que en la antigua mitología de los arios este animalito estaba estrechamente relacionado con el sol y tal vez con la luna y la aurora (1). Parece pues que estas asociaciones místicas hayan también existido en las creencias de los vascos. Así no sorprende el que se la llame respetuosamente «andre!», señora. M. G. Ramos ha observado basándose en el Folklore (2) que para los vascos el sol y la luna eran de sexo femenino y que por consiguiente se personificaban en señoras:

euski amandria...

eguzki... zoaz zeure amagana,

ilargi amandrea...,

andre ede'ra ekiko... (l. c. p. 39) (3)

La relación entre estos dos astros y el insecto en cuestión resulta aún más probable si se tiene en cuenta que a éste también se le llama *amona*, abuela, y que los mismos estribillos que dirigen al sol

(1) HdA.

(2) Astr. p. 38-42.

(3) También Barandiarán, Anuario IV (1924), p. 169. No es sin embargo necesario traducir *amandre(a)* en estos casos por «abuela» que se dice también *amon*. ¿No será simplemente Señora madre, como en la apóstrofe a las Santas, v. gr. *Amandre Sta Ines?* (l. c. p. 5).

se dicen también a la coccinela (l. c.). Este insecto personifica pues probablemente un «elbisches Wesen» un ser mágico que hace papel de mensajero entre el otro mundo y sus divinidades y los hombres. (H d A). Esta idea lo expresa claramente el dicho corriente en Urrestilla (Azpeitia):

Amandre gona gorriyyä,
Jainkuan öluä

«Abuelita (señora madre?) de las faldas rojas, pollo de Dios». Es sabido que esta función se atribuía en Vasconia también, y más generalmente a la mariposa que se llama: *zeruko aingeru*, *Jainkoan mandatari*, *Jainkooilo*, *Jainkoaren katu* (1). Desde el punto de vista de la gramática el término *amona* g. g. no deja de sorprender por llevar su primer elemento el artículo, mientras que *amandre* g. g. aparece en la forma indeterminada, como es de esperar. Su nombre alemán Marienkäfer alude a la Virgen María, según lo prueba con evidencia el estribillo arriba citado. A la luna, la aurora, el sol o cualquiera que fuera la personificación, suplantó pues desde la época cristiana la Virgen María, y lo propio parece haber ocurrido en el caso de *Mari goringo*. No hay que olvidar que en vascuence *Mari* designa también según Barandiarán a un genio antropomórfico subterráneo, el cual personifica el fuego del hogar (2). A éste, igual que a la coccinela, se le dirige la palabra llamándole *Andra Mari*. Como este es igualmente de sexo femenino, no es de extrañar que se confunda este genio con el sol y la luna en sus relaciones con la coccinela. El caso de este insecto da un ejemplo más de la semejanza o hasta identidad entre ciertos mitos arios y otros vascos, hecho señalado también por Barandiarán (l. c.). (Después de haber escrito este trabajo me doy cuenta de que Barandiarán ha tratado ampliamente de este insecto (Eusko Folklore XLIV-XLV) citando numerosas cantilenas y hablando de las supersticiones relativas a ella.)

El ciervo volante

Este escarabajo (*Lucanus cervus*), cuyo macho luce un par de tenazas formidable, se llama en algunas partes de Guipúzcoa (Arrona, Aizarnazabal, Azkoitia?) *ikazkin*. Sospecho que *Martin adar'andi*

(1) Véase esta REVISTA XIX, p. 5.

(2) Prim. p. 88-89.

(G-and) que Azkue traduce por «un insecto» (y *antxadar'* (Duv. ms) se refieren al mismo. En Rentería le llaman *kukulunbera* de *kuku* «cucú» (o máscara?) + *lumerá* «grasa de peces, ballena». Es seguramente un término burlesco indicando que entre los insectos el lucano es a manera de la ballena entre los «peces», a saber, el más grande, torpe y notable. No es una casualidad que este vocablo se diga en Rentería, ya que los habitantes de este pueblo tienen el apodo de *lumerá saltzaiñeak* «vendedores de grasa de peces» o de «ballena». En cambio, los habitantes de Mutiloa tienen como apodo *lumerá sopa jaleak* «los que comen sopa de ballena».

En Oñate su nombre es *Araba-zezen* «toro de Alava», que recuerda los siguientes:

alemán (Estiria)	«Himmelochs» buey del cielo «Ochs» buey «Herrgottenochs» buey del Señor Dios,
francés (Allier)	«boeuf de la Saint-Jean» buey de San Juan
rumano	«taur» toro.
italiano (Lombardía)	«cornabo», buey cornudo.

Es notable que el nombre de la Provincia de Alava figure en varios términos de animales y de plantas en el suroeste de Guipúzcoa y zonas limítrofes:

<i>arabote</i> (G-legazpia)	} enebro,
<i>arabota</i> (B-oñ)	
<i>Araba-ote</i> (G-orm)	
<i>Arabako ote</i> (B-mond)	
<i>Araba-giñare</i> (B-i)	brezo de Alava,
<i>Araba-zezen</i> (B-oñ)	lucano,
<i>Arabar'(a)</i> (B-berg)	tordo menor... (turdis torquatus) (1)

En la Geografía General del País Vasco-Navarro (2) figuran como nombres del lucano *inpernuko egari*, *asbirka*, *ikara ikaskiña*, (*ikezkiña*) y *Aita aita morokiño*. Este último suena como el comienzo de un estribillo infantil, pero no se ve bien la significación de *morokiño* (= gacha, farineta). *Asbirka* queda casi completamente oscuro (de *atz* dedo, garra + *bi* dos??), mientras que *inpernuko egari* = ave del infierno e *ikara ikezkiña* (*ikara* = temblor) revelan su asociación con el infierno y creencias terribles.

(1) Gárate en esta REVISTA. 1933. p. 34. 1934, p. 59.

(2) Tomo Vizcaya, p. 279.

Su color que es de un negro intenso bastaría para explicar *ikazkin* = carbonero, pues este se cree que por su oficio está también siempre negro. Más la comparación con el folklore alemán le lleva a uno en otra dirección. Algunos nombres que tiene en alemán hacen alusión como el francés «cerf volant», castellano «ciervo volante», italiano «cervo volante» a sus tenazas que afectan a la forma de la cornamenta de los ciervos: «Hirsch-käfer». Otros como «Kohler» = «carbonero» (Vorarlberg), «Für-dräger» = el que trae el fuego» (Baja Alemania), «Brenner» = «el que quema» (id.), «Hus-börner» = «el que quema la casa» (id.) indican su íntima y misteriosa relación con el fuego. Felizmente hay unas cuantas leyendas populares que confirman esta deducción. Así es muy extendida la superstición de que el ciervo volante prende fuego a las casas llevando brasa en sus tenazas y dejándola caer sobre los techos (que en la baja Alemania se cubrían antiguamente con junco o caña). En algunas partes esta costumbre se le achaca sólo a la hembra, cuya cornamenta es por cierto menos temible que la del macho (HdA). Otros creen que atrae al rayo y que por lo tanto no se le debe dejar entrar en las casas. Parece que este animal estaba consagrado al dios de los truenos Donar (Thor en la mitología escandinava), personificación de la fuerza destructora de la tormenta, como en los latinos Júpiter tonans. Creo que la completa identidad de los nombres como *ikazkin* = Kohler, Köhler, justifica que aquél se explique de una manera análoga. Sería pues curioso desde este punto de vista averiguar si existen todavía en el País Vasco leyendas relativas al ciervo volante. Hasta la relación con el trueno merece tenerse en cuenta, puesto que según Barandiarán (1) los antiguos vascos personificaron la nube tempestuosa en una deidad llamada *Odei* que corresponde más o menos al Donar-Thor de los germanos.

La luciérnaga

Se comprende que este insecto haya atraído de una manera particular la atención de los pueblos por su facultad única de emitir una luz tranquila y misteriosa. Es naturalmente esta facultad la que le ha valido su nombre tanto en el País Vasco como en Alemania, Italia, Grecia, Francia, Inglaterra y otras partes. En vas-

(1) Prim. p. 88.

cuence su nombre más común es *ipurtargi* (*epertargi*), de *ipurdi* «trasero» + *argi* «luz» unidos mediante ese curioso fonetismo cuyas trazas Schuchardt cree haber trazado hasta el ibero (**ipurdi-t-argi*). Un' significado casi idéntico lo tienen los vocablos siguientes:

bajo alemán (Mecklenburgo)	«Flämm-stirt» («stirt» = trasero)
id. (Lübeck)	Glemm-oors («oors»=«ctr.»),
Italiano (Catania)	luci-culu,
id. (Aquila)	foco 'n culo,
griego antiguo	πυρολαμπής (pyge = «tr.»),
castellano	luciérnaga (probablemente «naga» = «nalga»)

Otro tipo lo representa el vocablo roncalés *suär*, de *su* «fuego» + *är* «gusano». Este tiene su contrapartida en varios otros idiomas, v. gr.

francés	ver luisant,
catalán	cuca de llum,
inglés	glowworm,
alemán	Glühwurm (worm = wurm = gusano),
alemán	Leuchtkäfer,
bajo alemán	Für-wörmken (de «Für» = fuego y «Wörmken» = gusanito),
sueco	lus-mask (=oruga que hace luz) (1).

Sólo a título de curiosidad voy a mencionar aquí el vocablo *lutxi-putxi* (G-seg-zeg), que designa a un escarabajo verde brillante que habita las rosas, llamado en alemán «Rosen-käfer», en castellano cetoina y en latín *Cetonia aurata*. Este nombre tiene traza netamente vasca, que su alternancia *l* : *p*-, y por el segundo elemento que recuerda *pitxi* lindo y *kalaputxi*, *txalapitxi* mariposa. Por otro lado, salta a la vista su analogía con ciertos nombres italianos de la luciérnaga, «lucci-culu», «lùsci-lùsci» (Cagliari), «lùgi-lùgi», «culi-lúcida» (Catanzaro), que da Garbini (2). Es difícil imaginarse que haya alguna relación lingüística, pues ¿de qué índole sería ésta y cómo se explicaría? (3).

En el Laburdi dicen que no se debe nunca matar a las luciérnagas, que llaman perritos de Dios, por que sino, Dios llora y no

(1) HdA.

(2) l. c.

(3) ¿Será influencia del castellano *luci(érnaga)*? Gárate.

tardará en llover (1). En la Selva de Bohemia (Böhmerwald) se le toma como pronóstico del tiempo y se cree que hará buen tiempo cuando la luz de la luciérnaga es muy clara e intensa (HdA).

La libélula

La libélula o el caballito de San Antón (*Aeschna cyanea*, y por confusión, también *Myrmeleon formicarius*?) es muy temida por el vulgo, pues tiene la forma de un dragón volante en miniatura con cuerpo largo y estrecho de colores vivos y provisto con unas temibles garras prensoras. Es sabido que en realidad es uno de los seres más inocentes e inofensivos. Vuela con gran rapidez en las inmediaciones de los arroyos y pantanos, y a causa de sus movimientos y de su forma se le ha comparado generalmente con una aguja, un asador, una lezna y en los últimos años hasta con un aeroplano (2), ejemplo curiosísimo de la influencia que la técnica moderna ha tenido sobre el folklore. He aquí unos de sus nombres más característicos que corren pareja con los que se le dan en vascuence:

alemán «Teufels-nadel» lit.	«aguja del diablo»,
inglés «darning-needle»	«íd. para zurcir»,
francés «aiguillette»	«agujita»,
(Finisterre)	
bretón «nadoz ear»	«aguja del aire»,
catalán «espia dimonis»	«espiga? del dem.»
vasc. <i>Mari orátz</i> (B)	«aguja de M.»,
íd. <i>Mari burduntzi</i> (B-b)	«asador de M.»,
íd. <i>sorgin-orátz</i> (B-o)	«ag. de bruja»,
íd. <i>txe'ren-burduntzi</i>	«asador del diablo»

En castellano se le llama también «caballito del diablo» y en alemán «Teufels-braut, -magd» es decir «novia (criada) del diablo». El miedo inspirado por su aspecto bastaría para explicar tales nombres, pero del Folklore comparado puede deducirse que, como en el caso de la coccinela, a la libélula se le ha tomado por un insecto consagrado de algún genio, al cual se le substituyó desde la introducción del cristianismo, ya por la Virgen (? Mari), ya por el

(1) J. Th. Labandíbar *An.* t. XI, p. 19.

(2) Garb.

diablo, o por una bruja. Esto le ha pasado especialmente a la mariposa, según se desprende de nombres suyos, como estos:

sorgin mandatari «mensajero de bruja» (al lado de *Jaungoikoa-ren* m.)

sorgin-oĩño «pollo de br.» (al lado de *Jainkooĩño*)

sorgin-bitxi «sortija de bruja»

sorgindara «golondrina de bruja?» (de *enara*?) (1) (2)

En alemán coexisten también nombres benévolos como «Wasserjungfer» = doncella del agua, con otros despreciativos como el citado «Teufelsbraut» = novia del diablo. El *Mari* de *Mari burduntzi*, etc., es probablemente el mismo que el de los nombres de la coccinela (confundido sin duda con la Virgen Maria) y así como ocurre en alemán, el genio *Mari* (o la Virgen = Jungfer) ha sido suplantado por el diablo (Teufel): *txeren* o bien una bruja: *sorgin*.

Por lo que toca a supersticiones relacionadas con la libélula, sólo he encontrado una (corriente en el Sur de Guipúzcoa) donde se cree que ella es muy peligrosa, porque saca los ojos al hombre. Es de notar que esta creencia, aunque parezca indígena, y no importada, v. gr. en Legazpia, se exprese con el nombre castellano «sacajos», pero no, que yo sepa, con un término vasco. Otros nombres que prueban la existencia de una superstición análoga fuera del País Vasco son:

francés: crêve-oeil,

italiano: cavalocchio («cavare» = sacar),

íd. (Verona) sbusaoci,

alemán: Augentösser (3),

¿A qué se deberá esta creencia tan poco fundada y sin embargo tan extendida? Creo que tiene su punto de partida en la comparación del animalito con una aguja, pues una aguja o dardo, o asador que se mueven con rapidez en el aire son naturalmente una cosa muy peligrosa para los ojos. En ciertas regiones esta superstición ha evolucionado aún más, como en Italia donde se le llama (Liguria) «taglia-naso» = tajanarices. Quizá este nombre aluda. al hecho de que sus alas que parecen de cristal afilado son en efecto muy quebradizas.

(1) También se parece al (subal) *indara* de Vergara. Gárate.

(2) *Er*, Vizcaya.

(3) HdA

Por fin la libélula les ha parecido a algunos como un ser disfrazado, generalmente una costurera. En Francia (H. Saône) existe la denominación «couturière». Rolland (1) cree que esto se explica por la viveza de sus colores que hacen recordar el vestido abigarrado de una costurera. Es más probable (y ésta es también la opinión de Riegler (2)), que este nombre tenga que ver con sus movimientos, rápidos como los de una costurera que cose con afán, y con los otros derivados de «aguja». El mismo tipo lo representan:

alemán «Schneider» = sastre

bajo al. (Mecklenburgo) «Jungfer Neihnadel» = «Doncella agujita»

vasco *orazgin* = lit. «la que hace agujas» o «la que se ocupa con agujas».

Este vocablo no lo encuentro en ningún diccionario vasco —salvo error— con la acepción de «costurera», que es la propia, sino exclusivamente con la de libélula.

No he encontrado ninguna denominación en vascuence que la relacione con el caballo, como sucede con el castellano «caballito del diablo», alemán «Rösschen», «Gottespferd» («caballito», «caballo de Dios»).

Es muy probable que en estas personificaciones de la libélula (Mari, diablo, bruja, costurera, pollo?) se trasluzca algún genio o espíritu mitológico, con el cual se relacionaba este insecto, pues esto parece probado para el folklore de la Europa Central y las congruencias de éste con el vasco llegan a los mismos detalles.

El saltamontes

Para terminar con los insectos, trataré de este bicho tan común en el País Vasco, donde se encuentran varias clases. Pero como he observado en otros casos, estas variedades, unas grandes y verdes, otras más pequeñas y pardas con la parte inferior de la aleta roja o azul, apenas se distinguen por nombres especiales. Los que voy a citar a continuación se refieren pues generalmente al saltamontes, a la langosta y al saltón o langosta verde en común.

Desde luego parece haber influencia del castellano ((moderna?) en los nombres *othi* (G? BN), *ote*, (BN..) pues designan más o menos

(1) Citado en el HdA

(2) HdA

como en castellano, al insecto ortóptero y al crustáceo. En cambio (*h*)*otarain* (B? G? S?), por su composición con *arain* «pez», debe designar exclusivamente a este último.

Antxemintxãile (AN-lez) recuerda vagamente *antxa*, *antxadar* (Duvoisin) «escarabajo» y *antxarain* «cangrejo grande» (cp. *otarain*). Pero su último componente, que es probablemente contracción de *-egĩle*, «el que hace», sugiere relación con *antxi-antxika* «a correr», *antxintxirean* «al cox-cox», pero cabe también otra explicación muy distinta: **antxe-ementxe-egĩle* es decir «el que hace (salta) allá-acá», denominación que le cuadra perfectamente.

Zazukari(a) (R) significa lit. «el saltador», siendo variante de *jauzkari(a)*, de *jauzi*, «saltar». Es excepcional el empleo del verbo genuino en este caso, y hay muchísimas formas que parecen ser adaptaciones del castellano y que, por cierto, contienen todas el verbo «saltar». Son estas:

saltari, (BN-s)
salta-Periko (G-t)
salta-matxino (B-mu)

y con inversión de los componentes:

matxin-salto (AN) (G...)
martin-saltari (AN) (B-mond)
matxino saltalari (G-zeg).
matxin saltulari (B...)
martxin xalto (AN)

Marĩnhar es en BN-ka cigarra, insecto que muchos confunden frecuentemente con la langosta. ¿Será *xartal* (L) corrupción de *xaltar(i)*, y *Matxin-gorĩgo* de *M- borrico*? Era muy sugestivo el comparar a este bicho con otros animales que saltan y dan brincos, particularmente con animales domésticos. «Borrigo» recordaría el alemán «Heu-pferdchen» = caballito de heno. ¿O se tratará de *gori* «rojo»? Hay en efecto langostas que al saltar muestran el anverso de sus alas que es de un color rojo brillante (en otros es azul), mientras que el resto del cuerpo es de un color pardo uniforme. Otros nombres que se parecen al vasc. *saltari* son en al. «Gras-hüpfen», inglés «grass-hopper» lit. «el que salta en la yerba».

Lo curioso es que los antes citados presentan un nombre propio como «Federico, Perico» y generalmente «Martín, Matxin». Este tipo se conoce, además de en castellano, en muchos puntos de Italia:

castellano: saltamartin,
italiano: saltamartin,
íd. (Istria): saltamartin de la Madona.

El nombre del Santo Martin ocurre en italiano también para designar a la rana de zarzal (*Hyla arborea*) «rana di San Martino», y «saltamartin» se aplica alguna vez al mismo lagarto verde (1). En otros casos, Martín ha degenerado en «martinna», «marina», «rana marina» (l. c.). Pero el animalito que más generalmente se llama así es también en Italia la langosta. Ignoro si algo parecido sucede en castellano e italiano, pero en el País Vasco *matxin* (dimin. de Martín) sirve para llamar al. camero (2). *Salta martino*, *matxino* no es pues sino un imperativo «salta camero». Quizás haya fórmulas infantiles que se les dice para hacerlos saltar, pero todavía no se las ha señalado. Azkue (3) cita una con *Matxin*, mas ésta se refiere al caracol:

«*Matxin, adarak ataraizak, bestela ilgo aut.*»
«Martín saca los cuernos, sino te mataré» (B otx-ub.).
Al caracol mismo se le llama *matxinkir'ílo*.

Más humanos son los niños en Majerato (Italia), donde le cantan al caracol

Nèsci, nèsci corna,
Ca ti voli la madonna (4).

A estas fórmulas se parece mucho el siguiente verso, en bajo alemán (5)

«Sniggenhuus, komm herut!	Caracolillo, sale!
Steek dien veer, fief Hörn	
herut!	Saca tus cuatro o cinco cuernos.
Wullst se nich herutsteeken,	Si no los quieres sacar,
Will ick di dien Huus twei	
breeken!»	Te voy a romper tu casa.

Esta comparación con el camero la deberá la langosta al parecido de su cabeza con la de aquel animal (antenas-cornamenta) y al hecho de que también el carnero suele dar brincos y saltos, a

(1) Schuchardt, ZRPh, tomo 27, 1903, p. 613.

(2) Recuérdese *martineta* que debe ser en Vergara el martín pescador. Gárate.

(3) Dicc. V-E-Fr.

(4) Rohlf's, Spr. u. K, p. 31, nota 5.

(5) Lauffer, Niederdeutsche Vorkskunde, seg. ed. p. 98.

veces curiosos y torpes. Si el castellano y el italiano no nos dan luz sobre este particular, tenemos en otras partes muy lejanas del País Vasco la misma comparación sugestiva. Así se llama al insecto en cuestión en:

Francia (Lozère) «salto-bouk» (b. = «carnero»)

Id. (lang. limous. auv.) «saoutou-bou»

Alemania «Spring-hansel» (1)

de springen «saltar» y Hans(el) «Juan(ito)». Y se da el caso curioso de que allí mismo «Hansel» sirve igualmente para llamar al carnero. Las analogías son pues verdaderamente sorprendentes y hacen sospechar la existencia de otras relaciones que todavía no se han señalado.

Pero no son el caballo y el carnero los únicos animales domésticos que se comparan con la langosta. El nombre del cabrito *pitika* aparece en *lara-pĩika* de *lare* «prado», lit. «cabrito del prado», término que ha degenerado en *lara-peñiña* por influencia del francés «petit», pequeño. Por razones menos obvias se ha recurrido al nombre del verraco *apote* en *larapota*, lit. «verraco del campo». Del mismo modo se explica *apo-xaltari* «verraco saltador», y habrá seguramente relación entre este término y *aposalto* que por su significación de «paso en falso» hace pensar más bien en el saltamontes (o sapo?) que en el verraco. *Zapasalto* (B. G) es sin duda salto de sapo, escuerzo.

El grillo

A este insecto que se ve poco, pero se oye constantemente, le caracteriza su canto persistente y agudo que produce en las noches de verano sacudiendo sus élitros. Es naturalmente este sonido estridente y uniforme el que le ha dado en muchísimas lenguas los nombres, que gracias a su común origen onomatopéyico, son muy semejantes. La agudeza del sonido queda generalmente expresada por la vocal *i*, y su monotonía por la repetición de las sílabas o al menos de la consonante inicial. Esta es en vascuence ya una sorda *k-*, ya su correspondiente sibilante *tx-* que forman estos tipos de nombres: *kirkil* (B...), *kirkir* (B G), *kilker'* (G), *txirtxil* (B...), *txiri* (B...) que es también gaviota, *txiritxa* (AN, G) y *txiritxiri* (B...). Otros

(1) H d A

no tienen reduplicación de consonante, como *txir¹ita* (BN). No cabe duda de que estos guardan relación con *txir¹ipita* (B..) mariposa. En cambio *txir¹txaldo* (B-elan) parece contaminada con el *-salto* de *matxinsalto*, etc. = langosta de campo, animalito que es fácilmente confundible con aquel. *Kir¹ilo* (1) suena como una adaptación del castellano «grillo».

He aquí unos nombres parecidos de otras lenguas más conocidas: Krikel (bajo al.), Kriksel (Palatinado), cricket (inglés), criquet (francés), créquillon (Picardie) y el mismo latín *gryllus* (grillus). Este último se cree que es una adaptación del griego γρύλλος, el cual sin embargo nunca significa grillo, sino sólo puerco, cochinito (2). Por esta razón algunos dudan de que el latino sea un préstamo del griego, sosteniendo que son dos formaciones independientes, imitando aquella el gruñido del cerdo y ésta el sonido del grillo. Independientes son v. gr. también el vasco *txir¹(txir¹)* y el castellano «chirrido».

No obstante, según se puede ver en el párrafo sobre langosta, (pág. 98) es bastante frecuente la traslación del nombre de un animal doméstico a un bicho y hasta insecto. Ese es el caso en *lar¹aputika* (AN-b) = grillo, que en el fondo es la misma palabra que *lar¹apitika* (L...) lang., *lar¹apote* (AN G? L?) íd., de *apote* verraco o de *lar¹e* prado + *pitika* «cabrito», «minúsculo» (véase pág. 100-101). Menos claro es el segundo componente de *lar¹a-kiño* que recuerda el *aita*, *aita morokiño* con que llaman al lucano en Ondarroa (v. pág. 93). (Habrá influencia del castellano grillo o composición con el vasco *kir¹ilo* (según Larramendi = grillo)?

Pint¹er¹ (BN-ist) «grillo de prados y de chimeneas», es decir «gryllus campestris» y «domesticus» recuerda *pinpirin* (L) mariposa, con alusión posible a su brillo *iñar¹*, *pin¹tar¹* centella (+ cast. «pinta?»).

Véase sobre los nombres del grillo y del saltamontes, con su vasta ramificación lingüística en las lenguas europeas, Schuchardt, I. c.

El erizo y el ratón

El ratón tiene como nombre uniforme *saga*, el erizo posee al menos estos tres, *triku*, *kirikio*, *kirikirio*, *kirikiño* (*kirikiño*, *kiriko latz*) y *sagar¹oi* (*sar¹obi*, *sagar¹oi*).

(1) Larramendi, D. Tr.

(2) HdA, Schuchardt ZRPh 31, 12-18.

Triku parece inexplicable y al mismo tiempo chocante, por las iniciales *tr-*, combinación inusitada en voces vascas primitivas. Tampoco diviso en este vocablo traza alguna de ningún elemento conocido. (Habrà tenido lugar apócope, de una sílaba inicial que causó la combinación de consonantes excepcional? Esta combinación *tr-*, sólo se encuentra en vocablos que tienen que ver con la onomatopeya o en préstamos relativamente modernos, pero precisamente esta sugestión no nos lleva a establecer analogías con las lenguas que son del caso (1).

En cambio *kirikio* es probablemente un derivado del latín «hericeus», que en castellano ha dado «erizo», en francés con el sufijo *-onem hérisson*, en catalán «erico» y en italiano «riccio». La única dificultad reside en la *k-* inicial. Es cierto que en las lenguas indogermánicas este vocablo comenzaba con una gutural: griego $\chi\acute{\eta}\rho$, latín primitivo **her* de un radical **gher-* que significa erizarse (2). El *h-* debe haberse perdido temprano en latín. Ahora bien, para explicar la *k-* del vascuence, ¿cabe recurrir al celta? Es posible, sin embargo, que tenga su origen dentro de la lengua vasca misma. Tenemos v. gr. el nombre del grillo *kirkir*, *kirkil*, considerado como onomatopéyico. No obstante es difícil imaginar que el pueblo al hablar del erizo haya podido pensar en un animalito tan diferente de él como lo es el grillo. Por eso es más probable que la *k-* proceda de *kiribildu*, *kirimilatu*, vocablos tan gráficoss para describir la acción del erizo cuando se encrespa y también de la culebra que se enrosca. Compárese también *kiriki* «erizo capilar» (3). La concordancia de *kirikio* y *kiribildu* se extiende por cierto a las dos primeras sílabas, y por consiguiente es lícito preguntarse si al revés de lo que he supuesto, *kiribildu* no deriva más bien de *kiri(kio)* + *bildu* = recoger. Pues el enroscarse es un acto tan característico en el erizo, que éste pudiera haber dado su nombre a tal movimiento (comp. serpiente: serpentear, al.: Schlange: schlängeln). Sea ello como fuere, la analogía del vasco *kirikio* con el latín «ericeu(m)» pronunciado vulgarmente «erikiu» es sorprendente.

Como último término quedan *sagarò'i*, *sagarò'i*, *sarò'bi*. Probablemente su primer elemento es *sagu* ratón, como lo había dicho ya

(1) Yo creo que viene de *hystriculus*, cubierto de pelos en latín, pariente *hystrix*, puerco espín. En otra parte he probado la pérdida inicial de *as*, *es*, etc. Gárate.

(2) Walde, p. 267.

(3) Gárate, esta REVISTA 1935, 351.

Schuchardt (1), el cual lo ha comparado con el caucásico *t'agwi* = ratón, y con los vocablos camíticos *inšuwā*, *dzigid...* y *ῥεῖρετες* (este último, según Heródoto, una especie de ratones en libio) (2). No es raro que se trasladen al erizo nombres de otros animales menores: en inglés es «hedge-hog», lit. «puerco del seto». En alemán el vulgo distingue dos categorías de ellos, a saber al «Schweine-igel» del «Hunde-igel», «erizo-puerco» y «erizo-perro» respectivamente (HdA). *Sagu* varía tanto en la fonética de los compuestos como en su acepción, que no es siempre estrictamente la de «ratón». Hay compuestos al parecer muy arcaicos en que este vocablo pierde su segunda sílaba añadiéndose la conocida *-t-* de ligadura tan característica del vascuence, y, según Schuchardt (3), también de ciertos vocablos iberos: **sa(gu)t-*. En cambio, en otros que no tienen por cierto todos traza de ser muy modernos, no hay tal transformación. apareciendo el vocablo *sagu* íntegro, y hay alguno que se presenta en ambas formas. Véase esta lista:

<i>satero</i> musgaño	<i>sagutxori</i> cierto pájaro
<i>satitsu</i> íd.	<i>sagutei</i> ratonera,
<i>sator</i> ¹ topo (W. r. ciego)	<i>sagubelar</i> ¹ escorpión (planta)
<i>saturde</i> jabalí (4)	<i>saguzâr</i> ¹ murciélago (no hay variante con <i>sat-</i>),
<i>saturdin</i> campañol	<i>sabandera</i> murciélago (de <i>saguan-dera</i>)
<i>satandera</i> comadreja	
<i>satabia</i> nido de ratones,	
<i>satol</i> ratonera,	
<i>satarte</i> íd.	<i>saguarte</i> ratonera,
<i>sasuri</i> musgaño	
<i>satsuri</i> topo, ratón.	

El fonetismo de *sagaroi* no aboga pues tampoco en contra de su derivación de *sagu*. Pero lo que realmente suscita dificultades es el segundo componente. ¿Será *aro* «fofo, hinchado»? Este epíteto le cuadraría perfectamente, pero quedaría una *-i* inexplicable: *sagu* + *aro* + *i*. ¿O habrá relación con *arobi* (salamandra) escorpión

(1) Esta REVISTA 1923, XIII, p. 81.

(2) Bask. u. Ham. p. 20-21.

(3) Esta REVISTA 1910, III, 237... IV, 323..., ZRPh 1909, p. 466.

(4) En G-urs será el campañol, pues dicen que es un poco más grande que el ratón y que tiene el hocico como los puercos: *txeriik bezelako muture*.

sagu + *ar'obi*? En este caso el roncalés chocaría por tener una *i* nasal que suele indicar la elisión de una *n* (*ardo-ardao-arNo-ardaũ*), en particular en ese dialecto: *sagar'o* I (1). Esto nos llevaría tal vez a una desinencia de procedencia románica: lat. -one, cast. -ón, vasco -oe, -oin, -oi, ol. Schuchardt relaciona resueltamente a *sagar'oi* con *ar'abio*, *ar'obio*, *ar'obi*, *ar'ogi* «escorpión», comparándolo con el árabe °aqrab, «escorpión», y refutando a Oštir que había separado *sa-gar'oi* y *sa-gu(r)* en vista del francés meridional «garrí» = «rata» (2).

Por fin, etimologizando al buen tuntún, podría pensarse que *sagar'oi* significarla «aficionado a manzanas» de *sagar'* + *-oi* (generalmente *-koi*) y en efecto los naturalistas confirman que el erizo no desdenna comer la fruta que encuentra. Más tal explicación aparece demasiado «fácil» para ser verosímil. Si fuera un término aislado pasaría, pero siendo como es muy general y tal vez el único genuino, en vista de la dudosa procedencia de *triku* y de *kirikio*, es más prudente considerar a *sagar'oi* como término auténtico vasco derivado de *sagu*.

P. S.—La falta de etimologías probables le seduce a uno a aventurar las hipótesis más atrevidas. Así la peculiaridad fonética de *TRiku* arriba citada me había sugerido la idea de que aquel vocablo fuera abreviación de **satriku* de **sagu-t-eri-ku* cuyo segundo elemento **eriku* podría ser otro representante del latín «ericeu(m)» Pero no cabe suponer al buen tuntún en un caso **erikeu* y en el otro **eriku* cuando esta variante no está atestiguada. Ahora me doy cuenta de que Schuchardt se había ocupado hace mucho tiempo de la etimología de *triku* (3). En griego hýstrix, (gen. hýstrikos) es el puerco espín, animal originario del norte de Africa que se introdujo en la Europa meridional en la época de la decadencia del imperio. Como tiene el cuerpo cubierto de púas no es de extrañar que se le compare con el erizo y que sus términos se confundan como ocurre en el extremo septentrional de Francia y en el sureste. Schuchardt cree que *triku* procede de **trikuru* y este de *hystriculus*, palabra que por cierto sólo está atestiguada como adjetivo. Esta opinión se puede modificar estableciendo una forma latina «*hystricus», de la cual *triku* derivaría más fácilmente, pues esta es la forma única y no existen que yo sepa variantes como **trikuru* o **trikulu* que debieran esperarse si fuera su precedente *hystriculus*.

(1) La I mayúscula indica una *i* nasal.

(2) Esta REVISTA 1922, XIII, p. 81.

(3) ZRPh 31, p. 12 (1907).

El topo

Los animales cuyos nombres se relacionan más claramente con *sagu* ratón son el topo y el murciélago (sobre éste véase el capítulo siguiente). El caso del topo *sator*,¹ *satsuri* (*sasuri*) merece notarse pues en las lenguas románicas ya el topo toma su nombre del ratón, ya éste de aquél, según ha demostrado Schürr en un minucioso y bien documentado artículo (1). Pero lo que realmente suscita dificultades son los sufijos que dichos vocablos contienen. Es cierto que el topo tiene los ojos muy pequeños y la variedad de la Europa meridional «talpa caeca» los tiene tan escondidos en la piel que hace la impresión de que es totalmente ciego. Pero el vocablo vasco que expresa esta idea *satitsu* (*itsu* = ciego) parece que sólo significa musgaño (que es también *satero* de **sagu-t-ero* lit. ratón loco) y nunca topo. El término «ratón ciego» para topo es muy usual en las lenguas románicas y hasta en árabe y en inglés se conoce el dicho «blind as a mole». Plinio le atribuye como compensación un oído muy sutil (2). Pero aún sobre este particular hay opiniones muy diversas en el vulgo, pues mientras los franceses dicen «entendre clair comme une taupe» los italianos conocen el dicho «sordo come una talpa» (3). No es por consiguiente fácil adivinar lo que deben significar *-or* y *-suri* «lógicamente». Unos deducen que *or* debe ser «ciego», pero en el léxico de la lengua no hay rastro de tal vocablo. *Satsuri* ¿habrá sido primitivamente ratón blanco? (de *sagu-t-zuri*?). Fonéticamente hay dificultad, aunque por lo que toca a la semántica *saturdin*, campañol (*urdin* = azul) podría apoyar esa tesis. Saroïhandy ha tenido la feliz idea de comparar *sator* (l.) y *satitsu* (c.) con *oilāgor* y *oilitsu* (becada) lit. pollo sordo y pollo ciego. De esta proporción él deduce, y al parecer con razón, que *sator* es **sagu-gor* (más bien **sa(gu)-t-gor*) (4). Hay que confesar que la desaparición (o ¿transformación?) de la *g* es muy chocante, pues no se conoce otro caso análogo. Sin embargo esto no impide que la etimología propuesta por Saroïhandy tenga gran verosimilitud de ser exacta. Los vocablos *sator* topo y *saguzâr* murciélago, corrientes ambos en casi todo el País Vasco, se distinguen de un, modo curioso porque este presenta

(1) ZRPh 47, 509.

(2) Hist. Nat. X, 191 según el HdA.

(3) HdA.

(4) Esta REVISTA 1932, XXIII, p. 514.

al vocablo *sagu* siempre íntegro sin excepción, mientras que aquel, con la misma regularidad invariable, ofrece la transformación en *sat*. ¿Cabe deducir de esta observación que el nombre del murciélago es más moderno? Pero ¿cuál habría sido su nombre primitivo?

El murciélago

¿Cuál es el ave que vuela
Y tiene pechos y cría? (1)

Este acertijo expresa la característica del murciélago tal como la comprendió el pueblo, desde antiguo, pues ya San Isidoro lo comparó con un ratón. En general aparece como ser intermedio entre éste y el pájaro. En Italia (Istria) es corriente el dicho de que es «meso sorzo e meso usèl». En castellano se le llama por la misma razón «ratón volante» y en italiano (Piamonte) «rata vulora». El vocablo para «ratón» está por consiguiente a base de un gran número de sus nombres, y este es el caso también en vascuence (según se ha dicho en el cap. precedente): *sagu-zâr* lit. «ratón viejo» «feo» teniendo *zâr* una acepción peyorativa y despreciativa. Es este término el más corriente de todos, extendiéndose al parecer de un extremo del territorio de la lengua vasca hasta el otro.

En toda Europa hay un sinfín de creencias relativas a este animal muchas de las cuales se repiten en varias regiones y naciones. No me consta ninguna del País Vasco, más como los nombres que lleva el murciélago allí parecen indicar ciertas ideas y supersticiones voy a examinarlos y compararlos con los de otras lenguas.

Además de *saguzâr* (*xa(g)uxar*) ocurre *txorizar* (Ataun-aya), «pájaro feo», *xorbeltz(a)* (AN-nab-donam) «pájaro negro» y *gautxori* «pájaro de noche» (AN-oroz-bet-lanz BL). Con *txori* parecen igualmente formados *txordingo* (AN-lunbier) = *txori* + *sorgin* (?) y otros de que hablaré más tarde. A *gautxori* corresponden:

alemán (frisón or.) «Afend-vogel»
italiano (Val Sarca) «osèl de la nott»,
vasco (BN-s) *ilun-txori*,

Una clase particular de pájaros aparece en los siguientes. La golondrina en:

(1) Llano, Cantares 311, núm. 1271 (HdA).

vasco (AN.. L) *gauñara* (con variantes) (= *gau* + *iñara*)

íd. (AN-araiz) *txirín(a)* que designa también a la golondrina y al vencejo.

vasco (AN...) *inara-sagu* = golondrina-ratón.

Eso ocurre también con *inara* y sus variantes en AN. El *kafanera* del L... presenta a primera vista un aspecto románico. Pero no es imposible que sea una evolución algo estrambótica de *gauenara*, **gabenara*, **gabanera*.

En cambio el buho o la lechuza entra en cuenta en:

vasco (B-gizab) *gau-ontz(a)*

valón (Bélgica) «chawe-sori» (de ch. = buho + sori = ratón).

La lechuza aparece por ser también un ave nocturna por excelencia, y la golondrina aunque no lo es, tiene otras analogías con el murciélago. Ambos anidan y viven el uno de día, el otro de noche por cierto, en altas torres, bajo los tejados de las iglesias y de edificios antiguos. Además el murciélago emite cuando se le sujeta un grito estridente muy parecido al conocido chirrido de la golondrina o del vencejo, que al murciélago le ha valido en Italia (Sassari) el nombre de «zirriola», al pájaro en Guipúzcoa (t) el de *mitxi(g)o* (=vencejo), *zirinkilu* (B-g) vencejo avión *ziringilu* (G-ber) vencejo, avión, *zirin* (AN) avión, *txirín* (AN, G-etx) vencejo, *txiribiri* (B-el) vencejo, avión, *txiringilo* (G-t) golondrina, *txirio* (B? F. Seg) avión, vencejo, *txiri-txori* (B-a-m-tx) vencejo, av. Se cree que el mismo «hirundo» = golondrina en latín, es vocablo-onomatopéyico. Un derivado de «hirundula», el gascón «randúlo» significa según las localidades ya murciélago ya golondrina (1).

El tipo francés «chauve souris» = ratón calvo, «pelado» parece que no tiene contrapartida en vascuence. Los catalanes lo llaman, al contrario de los franceses, plumado, peludo: «rat penat», «rata pinyada», pues éstos se refieren a sus alas y los franceses al cuerpo. Lo que le distingue del ratón no es tan sólo la falta de pelo o «plumas» y la posesión de alas, pues el murciélago carece también de cola. Pero por lo que veo la lengua vasca es la única en señalar este hecho:

vasco (AN-lesaka) *ipurdi-motx* (*motz* = corto)

Por lo que toca a su vista, el pueblo ha formado dos opiniones totalmente contrarias. (Véase Topo.) Se le cree ciego en muchas partes y los ingleses tienen un dicho «blind as a bat» = ciego como un m. Se evita el contacto con sus alas, porque se teme que al rozar

(1) Rohlf's, Pyr., 166.

el murciélago la cara de una persona ésta se quede ciega. Al animal mismo se le cree ciego, probablemente porque tiene los ojos muy pequeños (comp. el topo, la culebra ciega). A esto se refieren los siguientes nombres:

castellano «murciélagο» (por «murciégalo» como decía todavía Larramendi (D Tr) del latín *mus caeculus*),

catalán: murcec,

serbio: slepi miš.

En cambio en vascuence *satitsu*, de **sagu-t-itsu*, no es el m. sino el musgaño (véase pág. 106). Otro animal que por tener los ojos pequeñísimos se le cree ciego es el topo (véase pág. 106). Con el nombre de él están formados:

vasc. (G-uřest) *saguxator'* (*sator'* = topo, de **sagu-sagu-t-or'*),

ital. (Calabria) «surici puòndicu» (p. = topo),

id. (Lombardía) «ratt-tupin» = ratón-topo.

Ademas tenemos (G-azp-matx) *saguxatár* lit. ratón feo, asqueroso. Parece que esto es una variante fonética de *saguxator'*, debida a la contaminación semántica con (*sagu*)-*zár* = *zatar'*.

La creencia opuesta es la de que el murciélago posee una facultad extraordinaria de ver, lo cual está en concordancia con los hechos, pues sólo su vista excelente le califica para volar de noche y apresar en pleno vuelo los bichos de que se alimenta. Esta idea la expresa:

vasc. (L-Sara) *gau-beha* (la que) = ve de noche.

Sagu-ar'atoi (B-mund) = ratón-rata es un término enfático para el cual no encuentro analogías.

Xabandera (G-mutr) por **saguandera* suena como un apóstrofe o el comienzo de un conjuro parecidos a los que se dirigen a la coccinela (véase ps. 90-91) el caracol (p. 100), la mariposa (RI...) y otros animales, y aun al sol y a la luna. Al caer un diente o muela, es costumbre, según Barandiarán, entre los niños de Zeanuri, guardarlo hasta la noche y arrojarlo al murciélago, cuando se le ve aletear bajo los aleros de los tejados, diciéndole al mismo tiempo:

Sagusar'a

Eutzi agin sar'a

Ekasu agin bar'ie

Sagusar' bar'agar'ie.

Murciélago,

Toma la muela vieja,

Dame la muela nueva,

Murciélago risible (1).

(1) Eusko Folklore, XLIV, p. 30.

En cambio, en Suecia, los niños echan los dientes que les caen al hogar para recibir otro de «Locke» que es la personificación del fuego y del mundo inferior, como el dios Loki de los germanos del norte. Estos dos nombres, que son en el fondo el mismo, están relacionados con el vocablo *logi*, al. *Lohe* = llama (1). La misma práctica existe entre los vascos, según Barandiarán (2). Sobre todo el fuego del hogar es sagrado. El genio que lo personifica se llama *Andra Mari* (= Señora Mari). A él se le ofrendan los dientes caídos de la primera dentición de los niños, echándoles al fuego, mientras se dice: *Andra Marie, otson ortz zâra t'ekatzan berie* (Señora la Mari, toma el diente viejo y dame el nuevo).

La misma combinación de vocablos ha producido *satandera* que es nombre de la comadreja en B-G-BN-R.

La vida nocturna del murciélago y la aversión y el miedo que ha inspirado a ciertas personas es motivo de que se le asociara con cosas de brujería, con las brujas mismas, y con el diablo. Montanus (HdA) dice que las brujas suelen volar por el aire tomando la forma de un murciélago. Así se comprende que se le haya comparado con el escuerzo que, por lo demás, apenas tiene semejanza alguna con él, a no ser por el color:

vasc. (AN-yauri) *apo-añari* = sapo-golondrina.

íd. (BN-s) *zapo-kiñuri* íd. (*k* = gol.),

francés (Vosgos) «*bô vouleu*» = sapo volante.

Los vocablos «bruja» y «diablo» se encuentran en estos nombres:

vasc. (AN-abaurea) *sorgin-txori* pájaro de la bruja,

íd. (AN-elgoti) *argixorgin* bruja de la luz,

Italia (Verona) «galina de diaolo»,

íd. (Bari) «*aucièl du dmone*» o sea «avecilla del demonio».

Un problema curioso queda suscitado por el término. *ezkaba-xoro* (AN-legas). *Xoro* no lo comprendo, pero creo que el primer elemento no es sino corrupción de *ezkabi*, «sarna» (3). Pues se cree en Francia, Italia y Alemania, que esta enfermedad la produce el contacto con el murciélago mismo o sus excrementos y orina (4). De esa superstición proceden los nombres:

Italia (Milán) «*tegna, tagnöra*» = murciélago y tiña,

(1) *M* y p. 166.

(2) *Prim*, p. 89.

(3) *Scabies* en latín. Gárate.

(4) Heyl, Tirol 784, núm. 122 (HdA).

España «tiñuzuela» = murciélago

Francia (Bearnés) «tiñuzero» íd. (de Barèges, Gavarnie) (1)

íd. (prov.) «pissorato» = murciélago,

íd. (Hautes-Pyr.) «tiñaus» = sarnoso, tiñoso y murciélago.

Este último vocablo está pues localizado cerca de los límites orientales del territorio de la lengua vasca. Parece que este mal se atribuye entre los vascos también a la mariposa, puesto que *ezkabi* significa en Vizcaya polvillo que dejan las mariposas y cierta grande mariposa (véase p. 117). El vocablo «pissorato» está relacionado con la creencia de que una persona se queda con la roña o una calva, si el murciélago le orina en la cabeza.

La rana y el sapo

Dije en esta REVISTA (2) que seguramente el nombre común de la rana en Guip. *igel* está emparentado con el verbo *igeri* «nadar». Posteriormente me he dado cuenta de que la misma idea tuvieron J. A. Moguel (3). y Vicenta Moguel (4), citándose el primero por Campión (5). También van Eys dice: «*Igel* aura probablement une origine commune avec *igeri*» (6). Creo que no puede haber duda sobre esto y que únicamente es discutible la cuestión de si es primitivo el verbo (según supone V. Moguel) o, como había sospechado yo, el sustantivo. Dicho sea de paso, que Schuchardt relacionó a *igel* con las formas del beber «ageru», «egar», «adzeru», «i^vzeru», etcétera (7).

A pesar de que la asociación entre *igel*: *igeri* parece haberse conservado en la conciencia del vulgo, el sustantivo, por influencia de otros términos ha producido un sinfín de variantes que se alejan del original en dos direcciones opuestas. Saroihandy (según comunicación particular) creía que ciertas de ellas representaban el tipo primitivo y que originalmente el vocablo «rana» era idéntico de lepra: *legen* (-ar^l, -eme) en B-ber dermatosis seca según Gárate (8).

(1) *Arch.* enero de 1933 (Rohlf's, reseña de Vocabulario Aragonés por J. Corominas).

(2) XIX, p. 4-5, 1927.

(3) *Peru Abarca*, p. 167.

(4) *Ipuí onac*, ed. de Euskal Eснаlea, p. XXVI.

(5) *Euskariana* X, III, p. 219.

(6) *Dict.* palabra *igel*.

(7) *Baskisch u. Hamitisch*, p. 20.

(8) Esta REVISTA 1933, p. 99.

Yo creo más probable que no ha habido sino confusión o cruzamiento con este término, habiéndose producido:

legen(a) (AN ezkur, áraiz)=«herpe», (ezkur, áraiz, alkoz, lanz, ir aiz) = rana,

negel(a) (BN, L, S) «herpe», (AN-les-it) «rana»,

negal (AN-b, L, BN) «herpe», (AN-b) «rana»,

ingel (G-ern) «rana».

Este último no se encuentra en Azkue, pero sí en Larramendi (1), originario de Andoain, pueblo vecino de Hernani. Se reconoce fácilmente que *negel* es metátesis de *legen* y que *ingel* se explica por cruzamiento de *igel* + *negel*. En cambio Schuchardt (2) sospecha que aquellas variantes deben su *n-* inicial a *negar'* «llanto». Más tarde (3) esta teoría ya no le satisfacía y sospechaba la ingerencia de los vocablos del francés meridional para «rana», *engranoulho*, *engragnoto*, *engraoulo*, etc. Es cierto que el croar de las ranas recuerda a veces el llanto de niños en particular, según dice el vulgo en Alemania. Para el vulgo de Baden el croar de las ranas son las voces de los niños que no han nacido todavía (4). Y en cuanto a *negel* = herpe o rana, puede señalarse la costumbre existente igualmente en Alemania de aplicar la rana a las herpes para curarlas, y la doble significación de este vocablo vasco indica con cierta probabilidad que la misma usanza se practica o se ha practicado en Euskalerrria. Sébillot (5) dice igualmente que en Francia se aplican ranas a ciertos enfermos. La flatulencia del ganado se llama en el N. de Alemania Padde, Pogge lit. «rana», y este mal es causa de que el ganado se hinche como la- rana de la fábula (6). De todos modos no se puede tratar de una simple coincidencia. También el cuerpo fresco y húmedo de la rana era un remedio muy estimado en la terapéutica popular y al cual se atribuían virtudes curativas muy particulares. Si en estos casos *igel* se ha transformado por influencia de la medicina popular, hay una porción de otros términos que se alejan en la dirección opuesta por efectos no de semántica sino de foné-

(1) Dicc. Tril.

(2) Bask.-Ham. Wortgleichungen, p. 20.

(3) Esta REVISTA 1922, XIII, p. 81.

(4) HdA

(5) l. c. tomo 3. pág. 287.

(6) Al aumento de tamaño de las glándulas salivares sublinguales se llama ránula y grenouillette que es la *kika* de las gallinas en Guipúzcoa. Garate.

tica y de sufijación. Hay que recordar que en ciertos vocablos la *i* permuta en *u* siendo ésta peculiar en general del dialecto vizcaíno, v. gr. en

ile, ilhe (S, AN, BN, L): *ule* (B)

iltze (G): *untze* (B)

ultze (B)

irun (B, G, BN, AN, L): *urun* (R)

izai(n) (AN, G): *usan* (Bc)

irin (G, AN, BN, L, S, R): *urun* (Bc)

irten: *urten* (Bc)

ur'in (S, B, R): (*h*)*ur'un* (B, AN, BN, L, S)

giltzur'in (G, AN, BN, L, R): *guntzur'un*, (B) *gultzur'un* (B)

imo (G): *umo* (B, G, AN, L), *umao* (Bc)

ur'iza (AN, L): *ur'iza* (B)

En las zonas guipuzcoanas limítrofes del vizcaíno aparecen pues formas que además de permutar la *l* en *r* (comp. *igel*: *igeri*) presentan *u-* en lugar de *i-* y más allá estas mismas variantes se extienden casi por toda la zona vizcaína un tanto modificadas y generalmente alargadas por uno o varios sufijos extraños. Al mismo tiempo el verbo *igeri* «nadar» aparece en la forma de *uger* «natación», pero por lo visto, en un área mucho más restringida. Y por fin hay que señalar la influencia más o menos consciente de *ur*, *ug-* «agua», que es el elemento por excelencia en que pasa su vida la rana. Con razón dice el Proverbio 436 de la colección de 1596: *Ugaraxoen triskea leor'erean ezera*.

Igeri(x)o (G-mutr-alzola) es el verbo, que yo supongo primitivo, más el sufijo *-o*. Muy cerca de ahí, en Ondarroa (B), Elgoibar (G) (?) y en Vergara (i) aparece la misma palabra con *u* por *i*: *ugari(x)o*. Otras formas curiosas del vizcaíno son:

ugel (?) (o)

ugarío (bes)

ugaraixo, ugarazio (ubide)

ugerasio (l-mond-txor)

ugelatxu (o)

txuberaisu (ar.)

Creo —y esta enumeración sacada del Dicc. de Azkue parece indicarlo también— que al menos en ciertos casos la *x* del sufijo

(1) Según Gárate.

es idéntica al sonido parasítico que se desarrolla entre *i* + vocal (+ artículo) particularmente en el dialecto vizcaíno y cuya evolución pasa por las etapas siguientes: *yy*, *ḍ*, *dx*, *x*. Las formas netas en algunas partes debieran darse sin *x*, (*s*, *z*?) como en *ugaraiio* (B-ber), *ugarizio* (B-gizab.). En otras sin embargo se dan con *x*, *s* y hasta *z*. (Serán todas ellas «inorgánicas» también? ¿O será la omisión de *x* en B-ber, un falso «cultismo»? En Miravalles tenemos *ugaraso*, en Lequeitio *ugerasio*, en Legutiano *ugera*, en Orozko *ugel* (?), cual si se hubiera retajado el *-xo* considerado como sufijo diminutivo. Por otro lado desaparece en todas la *-i*. Si consideramos como «normales» a las formas como *ugaraiio*, podemos señalar en ellas el mismo sufijo (*-a*)-*bio* mencionado. en el caso de *erlabio*, *ulabio*, *kurubio*, etcétera (véase el párrafo sobre salamandra). *Ugarabixiyo* de Durango está seguramente contaminado con *bizi* (i) vivo y *urgaxidxo* de Amoroto tal vez con *ur* agua y *gazi* amargo. En Zeánuri y en el Valle de Aspe aparece un curioso sonido protético *tx(u)*, *x(u)*. ¿Será por influencia de *suge*, *sube*, dim. *xuge xube* como parece sugerirlo *xubelaxa* de Dima o tendrá que ver con *txu* saliva o con *txo* exclamación para llamar a niños? Algunos tal vez asocian ciertos nombres con el vocablo *ugari* «abundante», ya que algunas veces millares de ranitas invaden los campos y las praderas cercanos a los pantanos especialmente en la primavera. En Ubidea llegan al extremo de *txingolaixo* (o *-xu?*) y *txukolaio*, que no sé si tienen que ver con *txingola* (Sc) «zona, enfermedad cutánea de los niños» (2). Dada la importancia de la rana para la medicina popular señalada antes, ello sería convincente, si no pertenecieran *txingola* y *txingolaixo* precisamente (¿y exclusivamente?) a los dialectos extremos. Parece que la onomatopeya ha desempeñado un papel muy importante en la evolución de un número tan variado de derivados como los da el «Erizkizundi» de Vizcaya. Si en este caso es lo más probable que haya influido la imitación del croar de la rana, no encuentro por otra parte vocablos descriptivos de esta acción que tengan analogía indudable con las variantes vizcaínas. Los más parecidos son estos:

garhasi (S. P.) «grito de dolor»,
gar'aisi (B a-i-m-tx), (G, F. Seg.) «grito»

(1) Bizios son también las lombrices o helmintos que colonizan en el intestino. Gárate.

(2) Y de adultos que radica en los ganglios raquídeos. Gárate.

gar'asi (B... BN Har) «chillido, grito estridente»

karaxi (G-and) «chillido»

kar'aisi (AN-ar-ez) (G-and) «chillido»,

kar'axka (BN, L, R, S) «ruido estridente».

Pero la semejanza fonética de éstos tampoco es muy grande especialmente porque aparecen generalmente con una gutural inicial y *r* doble.

J. A. Moguel expresa la misma idea diciendo (1):

«*Ugarasijua* da uretan *garrasica* ta *igueri* ibilten dana.»

Se puede pensar también en *erausi*, *erasi*, *erautsi* «mugir, hablar, charlar» aunque este verbo parece menos usado en Vizcaya en aquel sentido. Seguramente ugerasio no está por su etimología formado de *ug-* agua + *erausi* charlar + *-o*, pero no se debe rechazar de plano la posibilidad de que la etimología popular lo haya entendido así.

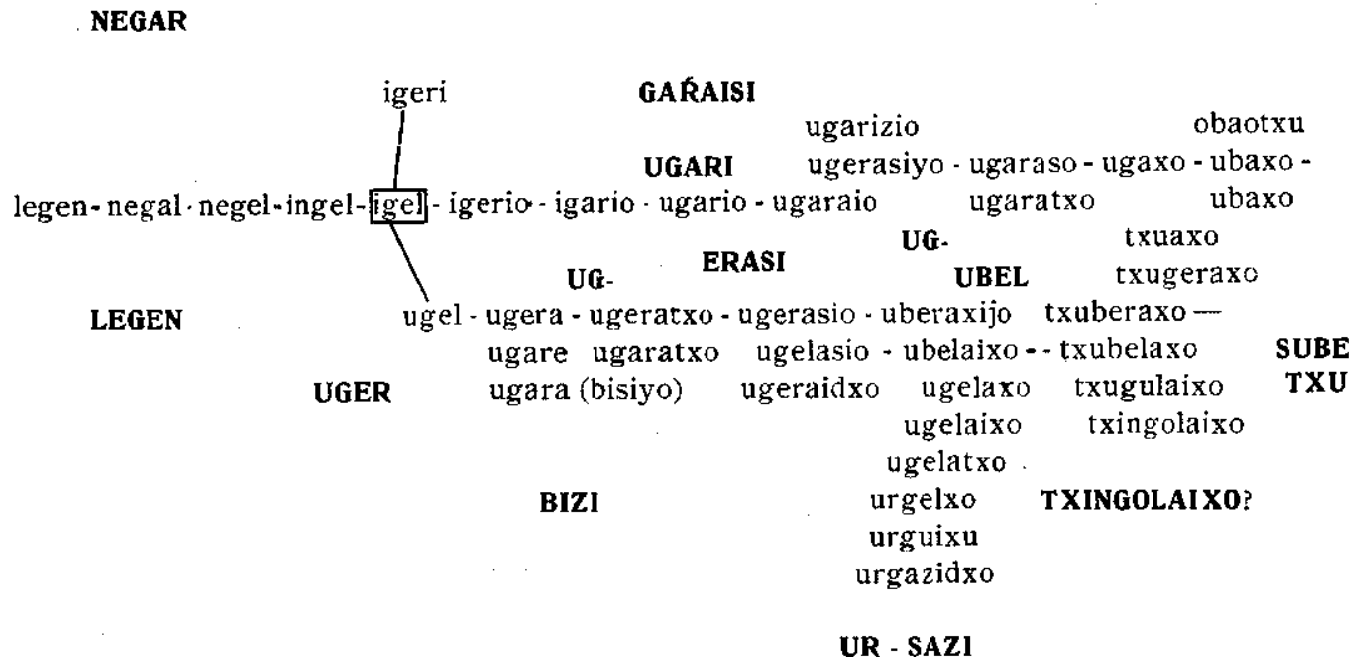
La transición fónica de *igel* a los tipos vizcaínos se hace casi sin interrupción a medida que avanzamos geográficamente desde el interior de Guipúzcoa al de Vizcaya. Véase esta disposición en que quedan marcadas por mayúsculas las modificaciones que sufre cada vocablo con relación al precedente. Las demás variantes es fácil coordinarlas con las que presento aquí. Para las que tienen *ugER-* en vez de *ugAR-* téngase en cuenta que la apofonía de *a* en *e*, producida por una *u* (o *i*) precedente, es muy extendida en el dialecto vizcaíno.

1 «rana» (Gc...)	<i>i g e l</i>
2 íd. (B-o?)	<i>U B e l</i>
3 «nadar» (Gc...)	* <i>i g e l -l</i>
4 íd. íd.	<i>i g e R - I</i>
5 «rana» (G-mutr -alzol)	<i>i g e R - I - - (x)O</i>
6 íd. (G-mend-alz?)	<i>i g e A R - I - - (x)O</i>
7 íd. (G-alz-astig B-ond berang-leyo-berg)	<i>U g A R - I - - (x)O</i>
8 íd. (B-berg-erand)	<i>U g A R A I - - - - O</i>
9 íd. (B-er'ib-lauk-akost)	<i>U g A R A I - - (x)O</i>
10 íd. (B-mund-germ)	<i>U g A R A - Z I (y)O</i>
11 íd. (B-l-men-bak)	<i>U g e R A - S I (y) O</i>
12 íd. (B-axang-berm- kortez-foru) (B-dima)	<i>U g e L A - S I (y)O</i> <i>X U B e l A - X - - - A</i>

(1) l. c., p. 167.

13	íd.	(B-bilar-igur)	<i>TXUB e l A - X - - - - O</i>
	íd.	(B-lem-zean-	
14		arantz)	<i>TXUB e R A - X - - - - O</i>
15	íd.	(B-bed)	<i>TXU g e R A - X - - - - O</i>
16	íd.	(B-ubid)	<i>TXi g O l A I X - i - - O</i>
17	íd.	(B-zean)	<i>TXU g U l A I - - - - - O</i>
18	íd.	(B-arazol)	<i>TXU - - - - - A - S - - - - O</i>
19	íd.	(B-aspe-m)	<i>TXU - - - - - A - X - - - - O</i>
20	íd.	(B-apata)	<i>XUB - - - - - A - X - - - O</i>
21	íd.	(B-apata)	<i>U B - - - - - A - X - - - - O</i>
22	íd.	(B-otxand-aram)	<i>U g - - - A - X - - - O</i>
23	íd.	(B-mirab)	<i>U g A R - A - S - - - - O</i>

Este último enlaza con el número 9-10-11, de manera que las variantes de 9 a 22 forman un círculo completo volviendo a reunirse después de haber ido separándose.



He aquí un cuadro sinóptico de las formas principales mostrando la disposición genética y la influencia (cierta o posible) de otros vocablos que están marcados en mayúscula.

En la costa guipuzcoana hallamos otros vocablos totalmente distintos para rana, a saber *zakel* (G-zest-azp-urest-aiz-ar), *zakal* (zum-zar), *sakel* (zum-iziar), *zaketa* (zum). No sé si éstos tendrán que ver con *sakel* «bolsillo», «estómago», pero podría ser alusión a la costumbre que tienen ciertos batracios de hinchar al cantar su garganta, como la rubeta o rana de zarzal (*Hyla arborea*) la rana acuática (rana esculenta). En Arrona distinguen a *igel* «rana que se come», de *zakel* que es, según dicen ellos, la que canta durante las noches en los pantanos. En cambio en Zarauz *igel* es la rana que vive en el seco (al parecer rana temporaria) y *zakel* «rana esculenta». La repartición de estos y los demás tipos en los dialectos vizcaíno, guipuzcoano y alto navarro se ve en el croquis número 3.

La rubeta tiene según el Dicc. VEF por nombre *andrapo* (AN, Araq), de *andra* + *apo* es decir «señora sapo» o «sapo-hembra». Aquella traducción suena como una apóstrofe infantil (comp. lo dicho sobre *Andra Mari goríngo*, etc.), esta sugiere la creencia de que la rubeta es la hembra del sapo por ser más pequeña fina y de un color verde gracioso. En Larramendi (1) encuentro también como nombre de la rana *zapañor(a)* cuya traducción literal «sapo abortado» no está clara. De ahí parece haberlo tomado Aizquibel (2). Campión dice: «*zapallor* proviene de *zabal* «ancho», mas el subfijo derivativo *or*» (3). Si fuera la rana que vive en el seco, podría explicarse por *zapo* + *legor*.

(1) *Dicc. Tril.*

(2) Citado por Campión, *Eusk*, p. 220.

(3) *Eusk*. p. 220.

Gerhard BÄHR

(Continuará)